

# HISTORIA DE SAN GINES DE LA JARA

(MANUSCRITO DEL SIGLO XV)

POR

E. VARELA HERVIAS

En 1607 publica Fray Melchor de Huéllamo un libro —el primero— sobre San Ginés de la Jara. <sup>1</sup> Volumen raro. Está formado de dos partes distintas, perfectamente caracterizadas: preliminares y relación de algunos milagros del Santo <sup>2</sup> y la dedicada a explicar las «excelencias y cosas notables del Monasterio». <sup>3</sup> El primer trozo está construido con sencillez y llanura; mas el otro adolece del abuso de una erudición excesiva y fatigosa. Rebozo retórico muy del gusto de los escritores religiosos del siglo XVII. Sin embargo, en algunos momentos, nos ofrece muestras de un estilo animado, conciso y valiente: resumen de la historia de la casa Chacón-Fajardo; <sup>4</sup> censura a los historiadores españoles por su desidia y falta de puntualidad; <sup>5</sup> crítica vigorosa de las costumbres y vida de los gitanos; <sup>6</sup> severa condenación de la licencia, y falta de policía, conque los

---

(1) *Libro primero. De la vida y milagros, del glorioso Confessor Sant Ginés de la Jara. Y de algunas cosas notables que ay en el Monasterio, consagrado y dedicado a su santo nombre, sito en el Reyno de Murcia, de la Orden de nuestro seraphico padre Sant Francisco, de la santa provincia de Carthagená. Compuesto y ordenado por el padre fray Melchior de Huéllamo, de la mesma provincia y orden, author que fué de los discursos predicables de la Missa, y Salve regina, natural de la villa de Tarazon, en el obispado de Cuenca. Dirigido a la muy noble, leal, y antigua ciudad, de Carthagená.*—Con Preuilegio. Impresso, en el Conuento de Sant Francisco de Murcia, por Agustín Martínez. Año de 1607. Gloria al Señor.

(2) Fols. 1-41v.

(3) Fols. 42r-203v.

(4) Fols. 1-8.

(5) Fols. 13r-14v.

(6) Fols. 14v-18.—PEDRO FERNÁNDEZ DE NAVARRETE dice en su *Conservación de Monarquías y discursos políticos sobre la gran consulta que el Consejo hizo al señor Rey Don Felipe III., al tratar de la necesaria expulsión de los gitanos*: «y se debiera hacer con esta gente, cuyo principal oficio es ser ladrones, embutesteros y hechiceros, como más lentamente dice fray Melchior de Huéllamo» en su libro.—B. A. E. Madrid, 1853, XXV, pág. 468.



falsos ermitanos y santeros ejercen su bajo oficio.<sup>7</sup> En estas breves páginas dá la propia medida de su temperamento literario, libre de toda hinchación erudita. Fray Melchor de Huéllano es un escritor ascético distinguido, cuyos tratados doctrinales tienen mérito literario.<sup>7 b</sup>

Nos informa el autor que gran parte de los milagros y vida de San Ginés de la Jara está basada en ciertos apuntes que le dieron, recopilados y ordenados por el licenciado Pedro Camarín, natural de Auñón (Guadalajara).<sup>8</sup> Fué éste catedrático, desde el año 1557 de Retórica y Gramática en la Iglesia Catedral de Murcia, luego pasó al Seminario de San Fulgencio, 1594, y muere en dicha ciudad en el año 1601. Pedro Camarín fué un escritor muy notable. He aquí las palabras de Huéllano: «quanto a mí me daua el considerar alguna luz que me pudiesse alumbrar en el camino de la vida de San Ginés. Y finalmente comunicando este mi deseo y cuydado, con el muy Reuerendo licenciado Flores, digníssimo vigilantíssimo Inquisidor de la Santa Inquisición de Murcia... me dixo: «Padre en esso podría yo fauorecer y ayudar»... Y fué el caso que tenía en su poder vnos papeles y estudios de vn hombre bien curioso y estudioso, llamado licenciado Camarín, Cathedrático jubilado de vna Cáthedra de Letras humanas, que tiene a su cuydado de proueerla, la Santa Iglesia de Murcia, por cuya muerte auian quedado sus escriptos en parte don de dicho Inquisidor podía disponer... y assí luego comencé con mucho gusto, y sin temor alguno, este tratado».<sup>9</sup>

Parece bastante claro que el compendio de la vida y milagros de San Ginés de la Jara —primera parte del libro de Huéllano y algún que otro relato intercalado en el texto— es obra de Pedro Camarín: «Y la que tenemos es por algunos papeles, y memorias antiguas: y la que yo he tenido es del Licenciado Camarino, el qual la puso por el mejor orden y estilo que le fué posible».<sup>10</sup> Y, seguramente, para evitar que alguien conside-

(7) Fols. 113r-114v.—También el autor censura ciertas malas costumbres respecto a la decencia y decoro que debía guardarse a los santos: «Excede a toda descortesía y a toda irreverencia (de las muchas que se deve a las santas imágenes) consentir que estén en las casas de las mugeres públicas peradoras. Dixome una persona Eclesiástica de harta authoridad con christiano sentimiento, que le auian dicho auer en una destas de una cierta ciudad, un cepo y arquilla donde echauan limosna los cofrades de la suzia y obscena Venus y ministros de Sathanás que allí entrauan». Fols. 113r-114v.

(7 b) Las obras impresas de Huéllano son: *Discursos predicables sobre la Salve...*—Cuenca, 1601; *Espirituales discursos y predicables consideraciones, sacados de las ceremonias y misterios de la Misa...* Cuenca, 1595. (Esta obra tuvo varias ediciones); *Historia de las personas ilustres y nobles en santidad de la Santa prouincia de Carthagena...* Cuenca, 1617; *Tratado de la vida cjemplar y muerte santa de Fr. Martín Carrascosa...* Cuenca, 1617.—Algunas de ellas fueron descritas por Pío TEJERA, J. y MONCADA, R. DE: *Biblioteca del murciano o ensayo de un diccionario biográfico y bibliográfico de la literatura en Murcia*.—Madrid, 1941, II, págs. 89-91.

(8) CATALINA GARCÍA, J.: *Biblioteca de escritores de la Provincia de Guadalajara y bibliografía de la misma hasta el siglo XIX*.—Madrid, 1899, págs. 39-44.

(9) HUÉLLANO, *op. cit.*, fols. 24v-25r.

(10) *Op. cit.*, fol. 41r.



rarse su trabajo como mera copia de los materiales literarios recibidos, advierte cautamente: «Del qual ya tomé mucho, no trasladándolo palabra por palabra, sino la verdad que él dixo, con palabras suyas, la digo yo con las mías (y muchas vezes con las suyas). De manera que la diferencia no es en la verdad, sino en las palabras. Y esta memoria tuue (como dixe al principio) de la muy grande que tiene el señor Inquisidor Flores, de hacer bien a todos». <sup>11</sup>

De forma, que el primer tratado que se escribió sobre la vida de San Ginés fué hecho y concertado por Pedro Camarín, «Cathedrático de Lenguas y Philosophia en la Santa Iglesia de Carthagená». <sup>12</sup>

No es muy fácil establecer el origen y la tradición literaria de ésta historia <sup>13</sup> y, es posible, que no se llegue a esclarecer esta pequeña cuestión. Nuestro manuscrito cita, en varios pasages, un relato más antiguo, fuente utilizada por el compilador del siglo XV: «como dice el cuento». Debieron existir en el archivo del Convento varios relatos o versiones distintas de la misma historia, actualmente perdidos. El que ahora se estampa tiene el sabor y sello de una relación sencilla y popular. Carácter que no se pierde del todo en el texto Camarín-Huélamo. La constancia de que había otro manuscrito —finales del siglo XVII— despréndese de una cita concreta que hace Ginés Campillo de Bayle: <sup>14</sup> «he leído también —[en el archivo conventual]— la vida del Santo en un libro, en cuarto, de letra muy antigua, la cual contesta con lo que escribe Cascales, si bien en algunas se diferencia. Tiene este libro un gran sumario de milagros que obra el Santo y se van continuando, como van sucediendo y el prelado firma en cada uno de ellos». El códice de la Biblioteca Nacional tiene foliatura antigua y coetánea, y el grosor del lomo es el justo para los pliegos que forman el volumen. Pieza que no debió ser restituida al archivo. Lo prueba las firmas de los poseedores del códice del siglo XVIII.

Si se compara el relato Camarín-Huélamo con el discurso de Casca-

(11) *Op. cit.*, fols. 41r-41v.

(12) HUÉLAMO, *op. cit.*, fols. 25v-26r. Publica un soneto latino, una octava castellana y otra toscana escritos por Camarín.

(13) Sugeridos por las primeras líneas del códice, en que se alude a una redacción francesa de la vida de San Ginés, acudimos a Mr. René Rancoeur para pedirle que hiciese una búsqueda en la Secc. de Manuscritos de la Biblioteca Nacional de París. El resultado fué negativo; mas Mr. Rancoeur preguntó a los sabios PP. Benedictinos de París si ellos tenían alguna noticia sobre las posibles fuentes francesas referentes al Santo, siendo, igualmente, la contestación negativa. Nos es muy grato dar públicamente las gracias a Mr. Rancoeur por su generosa colaboración. Igualmente tenemos que agradecer la atención de Dom Anselmo Albareda, Prefecto de la Bibliothec Apostólica Vaticana, que ha tenido la bondad de informarnos que en dicha biblioteca no existen documentos literarios sobre esta tradición.

(14) CAMPILLO DE BAYLE, G. *Gustos y disgustos del Lentiscar de Cartagena*.—Madrid. (Vol. 1 de la «Colección Almenara», dirigida por el Dr. Luis Calandré), pág. 189.



les, <sup>15</sup> se nota que cada uno ha utilizado una fuente distinta. Cascales dice: «añadiré por consuelo mío i de todo el reino, la antigua memoria de San Ginés de la Xara, en que e trabajado no poco por reducir a historia verdadera lo que hasta oi a sido tradición solamente». <sup>16</sup> Declaración que manifiesta un punto de arranque del problema distinto al anterior criterio literario. Cita a Huélamo una sola vez; <sup>17</sup> marcando el carácter popular —acrítico— de su trabajo. ¿Qué parte del texto de Cascales corresponde a la fuente antigua utilizada y cuáles son los añadidos eruditos con que él adornó su memoria? Nada puede concretarse con seriedad. Se debe suponer que la fuente utilizada fuese una compilación erudita escrita por monje o monjes letrados. La nota de Campillo de Bayle es lo suficientemente precisa para aceptarla sin vacilación. Mientras que el manuscrito nuestro —como ya hemos insinuado—, es narración popular, sencilla y llamativa. Una especie de «libro de los ejemplos» de la vida y prodigios de San Ginés de la Jara, <sup>18</sup> para ser, posiblemente, recitada a los romeros.

La correspondencia entre el texto divulgado por Camarín-Huélamo es «casi» perfecta con el manuscrito. El natural afán de todo escritor, cuando resume o publica fuente literaria —y no se considera obligado a la fidelidad textual— es acomodarla a su estilo y recursos propios de expresión, dándoles el color y el movimiento más convenientes. Así, en el libro Camarín-Huélamo se busca una manera más flexible y más sugestiva para animar la rigidez de la prosa antigua. Exigencia que obliga, en muchos momentos, al escritor a hacer ampliaciones o cercenar párrafos y, a veces, a desdeñar algún milagro. Modificaciones que no son lo suficientemente radicales que rompan el orden y sucesión de los hechos consignados en la fuente primitiva. Al final de cada prodigio de San Ginés de la Jara —en la versión antigua dan la impresión de tableros de un retable primitivo, donde lo vigoroso del dibujo y la sobriedad de la composición tienen un gran encanto— el autor suele añadir una «anotación» explicativa o circunstancial. Siguiendo el orden del ejemplar estampado

(15) Al buen genio encomienda sus *Discursos Históricos*, de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Murcia. El licenciado Francisco Cascales. Impreso en Murcia. Año de 1621. Al final: En Murcia, por Luys Berós.—Fols. 451r-459v.

(16) *Op. cit.*, fol. 451r.

(17) *Op. cit.*, fol. 451r. «Escribe su vida [la de San Ginés] S. Pascasio Radberto, que le alcanzó, i comunicó, i escribió no poco diferente de lo que tradicionalmente cuenta el P. Huélamo en su libro deste santo».

(18) Llama la atención que Francisco Cascales no mencione a Pedro Camarín, al cual sucedió en el desempeño de las lecciones en la Catedral. Ya, en el siglo XVIII, se hizo la observación en un curioso y rarísimo libro: *Ignatii de Asso de libris quibusdam hispanarum rarioribus disquisitionis*. [grabado] *Senatus Autoritate Caesaraugustae*. Ex Typographia Mariani Miedes. Anno 1704, págs. 41-42



(B) estableceremos un cuadro de concordancias y diferencias entre él y el manuscrito (A).

Conviene advertir que, si bien el texto de Camarín-Huélammo tiene como base e hilo conductor al viejo códice, no por eso se respeta la sencillez de su estilo, ni la agradable sobriedad de la descripción de los milagros. Por el contrario, se introducen noticias, comentarios y digresiones para explicar y dar más alto realce a la historia —añadiduras del refundidor—; mas, en otras ocasiones, recorta el texto antiguo para reducirlo a una breve línea, lo que, a veces, es un pasaje largo. Se quiere, por ejemplo, que San Ginés llegase a Santiago y, para justificar su presencia en Levante recurre a la invención de una «segunda»<sup>19</sup> siglatura, con tramoya de galerna deshecha, haciéndole dar la vuelta a Portugal. En el manuscrito no existe más que una mención al «camino de los francos», pero no tiene ningún interés geográfico.<sup>20</sup> Si, por un lado, en el libro existen rellenos eruditos —impertinentes—, por otro, desdénanse muchos párrafos y hasta milagros enteros que hay en la antigua fuente.

La tabla de concordancias se reduce a este esquema:

1. *Biografía de la juventud del Santo*: A, fols. 2r-3v. B, fols. 26v-27r.
2. *Viaje a España*: A, fols. 3v-4v. B, fols. 28v-29r.
3. *Llegada al monasterio viejo*: A, fols. 4v-5v. B, 29r-29v.
4. *Roldán y Oliveros vienen a España por primera vez*: A, fols. 6r-11r. B, fols. 31r-37r.
5. *Muerte de San Ginés*: A, fols. 14v-16r. B, fol. 37r.
6. *Segunda embajada de Roldán y Oliveros*: A, fols. 11v-14r. B, fol. 38r.

Todos estos hechos forman el epítome de la vida del Santo que Huélammo los agrupa bajo el título: «La vida de San Ginés de la Xara, y su gloriosa muerte». Luego, el refundidor, distribuye varios milagros en la segunda parte de su tratado:

1. *Ginés de Francia, sobrino del Santo, viene al monasterio para rescatar su cuerpo*: A, fols. 18v-20v. B, fols. 65r-65v.
2. *San Ginés pide a un anciano que mude sus huesos a otro lugar*: A, fols. 21r-22r. B, fols. 65v-66r.
3. *Ginés de Francia vuelve al monasterio: la tierra milagrosa*: A, fols. 22r-22v. B, fols. 66v-67r.
4. *Muerte de Ginés de Francia en batalla campal*: A, fols. 22v-23v. B, fol. 151r.

19) HUÉLAMMO, fol. 28r.

20) «De vnos romeros que yvan por el camino francés». Fols. 27r-28v.



5. *San Ginés socorre a unos peregrinos en camino de Santiago*: A, fols. 27r-28v. B, fol. 151r.
6. *Quema del Campo de Cartagena*: A, fols. 28v-29r. B, fol. 151v.
7. *Resurrección del hijo del Adelantado de Todomir*: A, fols. 29r-31r. B, fols. 156-1. <sup>21</sup>
8. *Rescate de un niño perdido en la romería*: A, fols. 31r-33r. B, fols. 157v-159r.
9. *Cura de un mancebillo ciego*: A, fols. 36r-37r. B, fols. 182r-183r.
10. *Limpieza de la lepra a un moro de Granada*: A, fols. 33r-36r. B, fols. 183r-183v.

El arreglo hecho por Camarín-Huélamo está basado, exclusivamente, en nuestro manuscrito. Los milagros referidos que completa la serie son de época más moderna: 1547-1588. <sup>22</sup> En páginas más adelantadas apúntanse otros prodigios. <sup>23</sup> Parece bastante claro que, de haber existido otros textos medievales —con variantes o nuevos cuadros—, los hubieran utilizado para presentar una historia completa de la vida de San Ginés, y no

21) Como un ejemplo de la manera que Huélamo tenía de utilizar la fuente antigua, o sea, nuestro manuscrito, copiamos su versión: «Caso fué muy raro, y muy digno de toda memoria, no que nos cuentan los escritos y memoriales de su casa acerca de vn defunto que resucitó el glorioso Santo, muerto de tres días. Es el caso que en la ciudad de Murcia estava vn Caballero, el que tenía vn hijo a quien por serlo, y por otras muchas calidades que tenía, amaua muy tiernamente, de edad de diez y seis años. Este mancebo vino a morir casi instantáneamente, de vna pestilencia y maliciosa esquinancia que le dió en la greganta: la qual lo ahogó irremediabilmente: Con grandissimo dolor de toda la ciudad (por ser el mancebo muy amable), pero quien lo sintió con muy grande excesso fué el padre, porque hazía y dezía cosas, que parecía perder perdido el juyzio. Finalmente acudió al verdadero remedio de todas las tribulaciones que es Dios y sus santos, y dixo delante de todos: ¡Glorioso Ginés, amigo de Dios, pues fuiste tan poderoso que solamente con la sombra y vista de la ropa de tu Santo sepulchro, apagastes el fuego, por la gracia de Dios, ruégote apagues el fuego que abrasa mis entrañas por la ausencia y muerte de mi deseado hijo, resucitándomele. Y si lo hizieres yo prometo de estar en tu Santa casa yo y mi gente todo vn año a tu seruicio, y después de cumplido, prometo de dexarte allí mi hijo para que te sirua en ella, seys continuos años». Dicho esto, mandó adereçar vn ataúd y poner en él al defunto, con presupuesto de cumplir el voto si lo resucitasse, y si no enterrarlo en su bendita casa. Pusieron el cuerpo del difunto en vna azémila, y caminaron para S. Ginés, teniendo el padre firme fé y cierta confianza, que le auia de resucitar su hijo. Llegados que fueron, pusieron el muerto encima de su altar y sepulchro donde estuuó toda aquella noche, faziendo los que yuan en su compañía continuas oraciones, y el padre juntamente derramando muchas lágrymas. Ya cumplidos tres días de la muerte del mancebo, tuuo Dios por bien por méritos del glorioso Sant Ginés, consolar al padre, que con tanta deuoción, a su Santa casa auia venido, a cumplir su Romería y voto. Y así como si despertara de vn profundo sueño se esperezó, dixo: «¡Bendito sea nuestro Señor Dios, y mi Señor Sant Ginés que me ha guardado hasta agora!». Y luego la segunda cosa que habló fué exortarle al padre se cumpliesse el voto que hauía hecho: Lo qual fué así, siruendo todos en la Santa casa vn año y el hijo seys con muy grande deuoción. Dos cosas, noto yo aquí en este milagro, la vna como gratificación dél, segunda, este cauallero y su familia en seruicio del Santo, siendo (aunque Caualleros) siruientes suyos. De manera que si en Francia dexó criados nobles y Caualleros en vida, en España halló en muerte criados, Caualleros y nobles...».

(22) Fols. 189r-172v.

(23) Fols. 184r-188r.



hubieran recurrido a testimonios del siglo XVI, seguramente entresacados del registro que cita Ginés Campillo de Bayle. El hecho que el primer refundidor trabajase sobre los milagros que describe el código, sin alusión a otras fuentes antiguas, prueba que no dispuso de más información, en su tiempo, que el texto que publicamos.

Huélamó dice: «acobardándome para ello la gran insuficiencia mía y la poca noticia y confusa, que tenemos deste glorioso santo (fuera de la relación que queda referida)». <sup>24</sup> La pobreza de los datos conocidos entonces, obliga a colocarse el escritor en una posición un poco insegura, evitando, en lo posible, afirmaciones demasiado precisas. En varias ocasiones declara lo difícil, oscuro y escurridizo del tema.

Al terminar el tratado, estampa estas líneas, que descubren que alguien se ocupaba en escribir sobre el mismo asunto coetáneamente: «pero el tiempo que auía de gastar en confessarlo —[su insuficiencia]—, será mejor ocuparlo en pedir perdón a su Santidad, por auer puesto lengua y pluma en loar tu heroyca vida. Especialmente que fué certificado auer dexado algunos, el propósito que tenían de hazer esto, por auer sabido que yo andaua en ello, y si ellos lo fizieran, fuera cosa auentajada en la obra, pero no en la voluntad de seruirte». <sup>25</sup> Anuncia la publicación de otro tomo. <sup>26</sup>

En nuestro manuscrito se distinguen claramente dos tipos de vocabulario: uno, antiguo, que procede de un modelo desconocido y, otro, más moderno propio del refundidor de finales del siglo XV. La frase «segund el cuento ha dicho», varias veces repetida, <sup>27</sup> nos plantea una duda inte-

(24) Fol. 49v.

(25) Fol. 197v. Aunque nosotros no podemos, ni queremos, tratar de la existencia real de San Ginés, parece conveniente decir que poco después de publicado el libro aparecieron otras memorias críticas.

(26) Fol. 197r.—Puede que sea una alusión al libro de Márquez, M. FR. JUAN: *Origen de los Frayles Ermitaños de la Orden de San Agustín, y su verdadera institución antes del gran Concilio Lateranense.—Al Excmo. Sr. D. Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, Duque de Lerma y Marqués de Denia, etc.—Por el Maestro Fray Joan Márquez, de la mesma Orden, predicador del Rey nuestro Señor y catedrático de Vísperas de Teología de la Universidad de Salamanca (Esc.).—Con privilegio. En Salamanca en la Imprenta de Antonia Ramírez, viuda. Año 1618.—Libro que no hemos podido consultar.*

(26) Fol. 200r.: «Advertencia del autor, sobre los dos libros segundo y tercero que quedan imprimiendo, consecutivos, a éste. Por el consejo y parecer de grandísimos y Doctísimos padres hazemos esta diuision, puniendo en este tomo este primero libro, y en otro, el segundo y tercero, por muchas causas y razones. Y porque no lo es callarlas todas, entre otras son tres. La primera, porque el libro que es muy justo ande en manos de hombres, mugeres y niños, no era razón hazerlo de tomo y grandor, que desdiga del manual, familiar, lo qual fuera yendo todos tres juntos, porque tuuiera seyscientas hojas. La segunda, porque el segundo ni tercero, no tienen necesaria dependencia deste primero. La tercera, porque la priessa que dauan los deudos de este glorioso Santo no permitía tanta dilación. Y assi goze el lector deste primero, ahora que lo embiamos, y quando le embiéremos los otros, gozarán dellos. Y mientras se los embiamos, leigalo que se sigue en fauor de los dos libros».

(27) Fols. 8v, 11r, 13r. 24v.



resante. ¿El texto arcaico incorporado —de cierta manera— en la versión moderna no tendría un antecedente literario más antiguo? La mención de una fuente, de la cual se deriva el relato de la *Vida de San Ginés de la Jara*, tiene una raíz antigua digna de estimarse. Los poetas del «mester de clerecía» se complacían en este tipo de declaraciones previas o circunstanciales para dar autoridad y autenticidad a sus obras:

«*El escripto lo cuenta, non ioglar nin çedrero*»<sup>28</sup>

En otro pasaje del mismo poema, ante el temor que su trabajo pueda ser considerado como una ficción poética, nos informa que se sigue un modelo incompleto:

*De qual guisa salió deçir non lo sabría,  
Ca fallesçió el libro en que lo aprendía:  
Perdióse un quaderno, mas non por culpa mía,  
Escrivir aventura serie grant folia.  
Si durasse el libro nos aún duraríamos,  
De fablar del buen sancto non nos ennoiariamos:  
Commo salió preso lo contaríamos,  
Si la lección durase, tu autem non diríamos».*<sup>29</sup>

Notas de origen que son muy frecuentes, así en el *Poema de Fernán González* se lee:

«*Commo el escripto dis esto, nos ansy lo fablamos*»<sup>30</sup>

El compilador moderno incorpora a su relato, seguramente, amplios fragmentos del texto que tenía a la vista y, en ellos —sin parar en mientes— estaba la nota de procedencia, que allí tenía un valor de prueba, que trasladó. Si esta suposición fuese valedera, nos llevaría a la interesante conclusión de que existió un manuscrito más antiguo que el utilizado. Obra que bien pudiera ser latina, como otras tantas historias de santos medievales. Entonces, aquellas palabras con que comienza nuestro manuscrito: «Este es el libro de la vida de San Ginés, e fué fecho por vn omme bueno que destas cosas se trauajaua» (fol. 2r.), podría tomarse en consideración. Tendríamos: un manuscrito antiguo desconocido, del cual

(28) BERCEO: *Vida de Santo Domingo de Silos*. Estr. 701, Biblioteca de Autores Españoles, tomo LVII, pág. 62.

(29) *Op. cit.*, estr. 751. B. A. E., t. LVII, pág. 63.

(30) B. A. E., t. LVII, estr. 15, pág. 369.



se deriva el texto utilizado por el refundidor moderno. Lo que significaría —en la probabilidad de esta idea— que existía una tradición literaria medieval de la *Vida de San Ginés de la Jara*, cuyos límites cronológicos no son desconocidos; pero, sí, muy antiguos.

En el manuscrito no se indican más que dos fechas. La primera: «anno de los moros en dozientos annos», o sea, el año 815, la cual tiene algún sentido, como luego veremos (fol. 2r.). Y la segunda: «era del César de mill e ochenta annos» (fol. 14r.), que corresponde al año 1048. Fecha que no se enlaza, lógicamente, con el núcleo de hechos en que el autor más antiguo imagina la vida del Santo. Sí, en cambio, puede tener el valor de fijar el arranque de la tradición literaria de la *Vida de San Ginés de la Jara*, sin que haya ninguna necesidad de considerarla como término concluyente y decisivo.

En el relato existen ciertas vaguísimas indicaciones históricas que, sin tener la suficiente fuerza informativa valedera, merecen, por lo menos, ser indicadas. Sin duda, el mayor interés está en la data de 815, que corresponde al inicio de la leyenda. La mención del reino de Todmir y la cita de personajes carlovingios, son elementos independientes, yuxtapuestos, que pueden encajar —sin gran violencia— en cierta dilatada unidad de tiempo. Todmir y su territorio —alusión erudita—, aparece como entidad geográfica clara; <sup>31</sup> desde luego es un recuerdo de su autonomía, lograda por la capitulación de Teodomiro con Abdelazis (715). <sup>32</sup> Situación política que acaba con Atanahildo por la acción de Abderramán I <sup>33</sup>. Si aceptamos la frase que se refiere al saqueo del monasterio: «estas cosas robaron e más los romanos que vinieron por mar» (fol. 13r.) como un confuso e impreciso recuerdo de aquella desgracia, podría identificarse con la incursión normanda —tan violenta— que llega, siguiendo el Segura, hasta Orihuela (858). <sup>34</sup> No parece probable que aluda, atribuyendo este desmán, a los Bizantinos que durante el siglo IX-X tenían por esta parte de Levante la puerta por donde su influencia cultural mercantil se derramaba por toda España.

La leyenda queda situada entre los años 815-858. Las alusiones a Car-

(31) La toponimia citada en el manuscrito se refiere a la zona próxima al monasterio de San Laurés: Cabo de Palos, fols. 4v, 8r, 11v, 12v, 15r, 18v. Cabezo del Mirar, fols. 5r, 7v, 13r, 34v. Cartago, fols. 6r, 7v, 9r, 12v, 17r, 23r, 34r, 34v, 36v. Campo de Cartagena, fols. 28v, 36r, 36v. Cabo de Rubiortorto, fol. 7v. Aguilas, fol. 7v. Puerta de Oriol (del Monasterio), fols. 12v, 23v. Cabo Moro Falconi, fol. 7v. Todmir, fols. 14r, 23v, 29r, 29v, 30v, 31v, 32v, 33v, 34v, 36r. Lorca, fol. 29r. La Baylia, fol. 29r. Orihuela, fol. 29r. Vera, fols. 29r, 34r. Lorca, fol. 29r.

(32) GASPARE REMIRO, M.: *Historia de Murcia musulmana*. Zaragoza, 1905, pág. 13.

(33) GASPARE REMIRO, M.: *Op. cit.* pág. 48.

(34) DOZY: *Recherches sur l'Histoire et la Littérature de l'Espagne pendant le Moyen-Age*. Ley de 1860, II, pág. 70. GASPARE REMIRO, *op. cit.*, pág. 70.—BERAUD-VILLARS, J.: *Les normands en Méditerranée*, París, 1951.



lo Magno (724-814), a Alfonso II (791-782) a Roldán y a Oliveros son correctas y sitúan la acción del relato en un momento próximo a la realidad histórica. El elemento novelesco tiene la fuerza suficiente para dar a la biografía del Santo (fols. 2r-20v) movimiento e interés. Se percibe claramente que el autor ha recogido y fundido temas literarios que, en su tiempo, eran populares, muy extendidos literaria y oralmente.<sup>35</sup> La biografía arranca con el deseo de Ginés de hacer su romería a Santiago y su llegada a España, las dos embajadas de Roldán y Oliveros, su muerte, resurrección y ascensión. En realidad, toda esta parte, da la impresión de una novela corta llena de resonancias carlovingias que el autor maneja despreocupadamente. Por tanto, cualquier intento de apoyarse en sus palabras para extraer alguna substancia histórica concreta, es empeño superfluo y estéril. Estamos ante una «ficción» literaria, en la que los motivos más llamativos proceden del conocimiento común de los temas carlovingios, tan abundantes en España, derivados de la rota de Roncesvalles y la exaltación de sus héroes más representativos: Roldán y Oliveros.

En la *Vida de San Ginés de la Jara* ambos personajes juegan un papel principal. La escena más característica es su llegada al Cabo del Moro Fanconl. Allí sienten el deseo de saber si en aquella tierra habría francos: «E dixo Roldán a Oliveros: «¿Sennor hermano, plégavos de tanner el vuestro cuerno, e veremos sy ay aquí algunos de nuestro linaje?». E Oliveros rrespondió, e dixo: «Sennor hermano, poca bos es la de mi cuerno, pero plégavos de tanner en vuestro cuerno». E Roldán puso sus beços en su cuerno, e lo sonó tres vezes». Poco después, en el Cabezo del Mirar, vieron una hoguera, cuyo significado era claro, quedando maravillados por tener la certeza de que Ginés, el Franco, allí estaba.

La *Chanson de Roland*, así como los temas derivados del poema, fueron muy tempranamente conocidos en España. El autor de la *Vida de San Ginés de la Jara* recoge la escena del olifante de Roldán, bien de un texto erudito o de un recitado de juglar, y lo engarza en la historia del Santo. En la *Chanson*, el momento en que Oliveros invita a Roldán a que toque su bocina es dramático. Y cuando accede al ruego: «El Conde Roldán —[acosado por los musulmanes]— tiene la boca ensangrentada y se ha roto las sienas del cerebro». <sup>36</sup> Invitación para que Carlo Magno, dándose cuenta del peligro en que estaban, acudiera

(35) MENÉNDEZ PIDAL, R.: *La Chanson de Roland y el Neotradicionalismo*. Madrid, 1959. Así como sus investigaciones anteriores sobre este tema sugestivo y *Poesía juglaresca*, Madrid, 1957.

(36) Utilizamos la traducción de la *Chanson de Roland*, hecha por MARTÍN RÍQUER: *El Cantar de Rolando*. Traducción del texto francés del siglo XI del manuscrito de Oxford, Madrid, 1960. Tirada LXXXV.



en su ayuda.<sup>37</sup> En nuestro texto también es Roldán el que toca la bocina, no Oliveros, el cual tuvo respetuosa deferencia hacia aquél. Se trasluce la profunda diferencia de caracteres de los dos héroes carlovingios:

«*Rollant est proz e Olivier esta sage*»<sup>38</sup>

Su presencia en la vida del Santo, con singular relieve, las aventuras de los francos en sus viajes a España, la cita de Beltrán «primo hermano de Oliveros» (fol. 16r), piloto de la nave asaltada por los moros de Granada, la del rey Roldán Magno y su mujer Oliva, todo tiene un sabor a romances viejos, vertidos por el autor de la *Vida de San Ginés de la Jara*, con el deliberado propósito de demostrar y prestigiar el origen francés del ermitaño del Cabo de Palos. De un lado, la tradición de los juglares, de otro, las noticias literarias<sup>39</sup> —posiblemente asequibles algunas al monje que escribió la historia—, no lleva, a pesar de la vaguedad de las indicaciones históricas, a la conclusión de que el primer manuscrito fué redactado entre los siglos XIII-XIV.

Una sola palabra parece que viene en apoyo de esta suposición: *besante*. Además de que aparece en la *Chanson de Roland*: «Habrán tantos bezantes finos que podréis pagar bien a vuestros soldados»,<sup>41</sup> y tiene su correspondencia en nuestro texto cuando describe el milagro del Caballero de Lombardía que quería asesinar al Caballero de Francia y el pago del matador: «Le daría dos mil pesantes —[besantes]— de oro». <sup>42</sup> Moneda de origen bizantino, común en el comercio marítimo del Mediterráneo, a partir del siglo IX. Jaime I (1213-1276) y Jaime II (1291-1327) acuñaron esta sólida moneda en las cecas de la Corona de Aragón.

Hemos indicado que el anónimo autor de la *Vida de San Ginés de la Jara* introduce en su obra elementos fantásticos o de pura invención literaria en la biografía, siendo, por el contrario, muy parco en el sumario de los prodigios. Se conforma con exponer los milagros sobriamente. Pobreza que da al texto un tono monótono y de gran sencillez. En muchos aspectos se parece a otra vida de un santo: la de Isidro de Madrid, escrita por

37) *Op. cit.* Tiradas LXXXIII-LXXXV.

38) El planteamiento y desarrollo del tema Oliveros, lo hace MENÉNDEZ PIDAL: *Op. cit.*, páginas 311-325.

39) RÍQUER: *Op. cit.* Tirada IX.

40) MENÉNDEZ PIDAL, en *Revista de Filología Española*, IV, 1917. Y sobre todo el trabajo: *Romances hispánicos*, 1953.

(41) En el texto se citan otras monedas no típicas y características de una época determinada. El besante lo cita ya Juan VIII, Papa (872-882). Los había de oro y plata, a éstos se les conocía por «besantes blancos». Posteriormente, Enrique II, de Castilla (1360-1379), acuña, excepcionalmente esta moneda, con motivo de su coronación. Vid.: MARTU LLOEIS. *Diccionario numismático*.



Juan Diácono en el siglo XIII.<sup>43</sup> Ambos cuadernos no aspiran a otra cosa que registrar los milagros y a fijar unas tradiciones orales muy populares. En otras obras del mismo género —en prosa— encontramos la misma sobriedad. Así, que intentar un análisis estilístico del texto es ocupación superflua, no así el estudio del vocabulario, que dadas ciertas circunstancias, se nos presenta interesante. Pero, si conserva la línea general de las vidas de santos, existen en la obra ciertos temas que merecen ser destacados, pues ellos —en alguna medida— ofrecen cierta similitud curiosa con los escritores medievales de más altura literaria. Textos comparativos que nos permitirán situar, en el tiempo, a nuestra *Vida de San Ginés* en un lugar aproximado a la época en que fué escrita. Coincidencias temáticas que, en la medida de lo posible, procuraremos establecer.

a) *Leyenda de que San Ginés fué sostenido sobre el mar por su manto*<sup>44</sup>

Gonzalo de Berceo, en el milagro XXII de Nuestra Señora,<sup>45</sup> relata cómo fué auxiliado un náufrago gracias a la intervención de la Virgen María, la cual le dió un lienzo suyo:

*«Disso el peregrino: oitme, si vivades,  
Io vos faré çerteros en esso que dubdades:  
Commo escapé vivo, quiero que lo sepades,  
Dizredes Deo graçias luego que lo udades.*

*Quando de la grant nave quisse fuera salir,  
Ca pareçie por oio que se querie somir,  
Vedia que de muerte non podia guarir:  
¡Válme Sancta María!, empeçá a deçir.*

*Dissi esta palabra: ¡válme Sancta María!  
Non podí más deçir, ca vagar non avia:  
Fué luego presta por su plaçentería:  
Si non fuesse por ella enfogado sería.*

*Luego fo ella presta, adusso un buen panno,  
Panno era de preçio, nunca vid su calanno:  
Echómelo de suso, disso: non prendras danno:  
Cuenta que te dormistes o que ioguist en vanno.*

(43) FITA, F. Año 1275. *Leyenda de San Isidro por el diácono*.—Códice del siglo XIII, procedente del Archivo parroquial de S. Andrés.—Bol. de la R. Ac. de la Historia, Madrid, 1886, IX, págs. 97-137.

(44) Fol. 4r.

(45) B. A. E., t. LVII, estrofas 6060-610, pág. 122.



*Nunqua tan rica obra vió ome carnal,  
Obra era angélica, ca non material,  
Tan folgado iaçia commo so tendal  
O commo qui se duerme en un verde pradal».*

En la leyenda de San Isidro, de Madrid, existe el milagro de sustentar sobre las aguas un cuerpo, mantenido por un lienzo. Santa María de la Cabeza cruza las crecidas aguas de Jarama, ante los ojos de Isidro, sostenida por su capellina. El relato que conocemos del siglo XIII no narra el hecho extraordinario; pero ya se advirtió antiguamente que el texto era una refundición de otra fuente más vieja. <sup>46</sup> Sin embargo, la tradición estaba viva en el pueblo y en la clerecía. Lope de Vega, en su delicioso poema *El Isidro*, 1599 —cuadro sencillo, de poesía campesina—, recoge la leyenda, y sabemos bien que a Lope le agradaba incorporar a su obra todos aquellos recuerdos que tenían vida y lozanía en la imaginación popular.

b) *Tradición de que al mar repugna la presencia del pecado* <sup>47</sup>

El poema de Apolonio es un rico archivo de costumbres marineras de la Edad Media. Se describe la incompatibilidad del mar con toda culpa y la conjunción de los elementos para borrar su huella. Si bien, no coinciden exactamente las dos escenas, sí es común la idea. En la *Vida de San Ginés de la Jara* la situación es más interesante y patética, y, posiblemente, producto de una directa referencia popular:

*«Mouióme el pecado fizo mende sallir,  
Por fer de mi escarnio su maleza complir,  
Dióme enel mar salto por mas me desmentir,  
Ovo muchas ayudas por a mi destrouir.  
Fizo su atenençia con las ondas del mar.  
Viniéro-le los vientos todos a ayudar,  
Semeiaua que Antioco los enuiaua rogar  
Eso querían ellos comigo engraçiar.*

(46) BLEDA, J.: *Vida y milagros del glorioso San Isidro, Labrador de Madrid, por Juan Diácono, Arcedianos de la misma villa, con adiciones en dos libros y un tratado de la vida y milagros de la Sierva de Dios María de la Cabeza, única muger del Santo.*—Madrid, 1622: «El Doctor Alonso de Villegas fué de parecer que la historia de Juan Diácono, que oy se muestra en la Iglesia de San Andres, de Madrid, es traslado, y no bien escrito; y es posible que dexasen de trasladar algunas cosas notables del Santo, que en él no se hallan, como el milagro de pasar el río (Xarama) a pié enjuto: su bendita muger...».

(47) Fol. 4r.



*Nunqua deuia omne en las mares fiar,  
Traen lealtat poca, saben mal solazar,  
Saben al recebir buena cara mostrar,  
Dan un omne ayna dentro en mal lugar». <sup>48</sup>*

- c) *Leyenda de que el mar rechaza la presencia de un cadáver a bordo. <sup>49</sup>*

En el mismo libro se describe cómo el patrón de la nave que llevaba a Luciana y Apolonio, cobra un gran temor y pesar al enterarse que la dama ha muerto de sobreparto. Suceso que le conturba violentamente y es presagio funesto para toda la tripulación. El piloto, dejando a un lado el dolor de Apolonio, exige con urgencia que el cadáver —sólo se trata de la privación del sentido— sea echado al mar para evitar grandes desgracias. La dramática escena y diálogo es así:

*«Commo non fue la duenya en el parto guardada  
Cayó-le la sangre dentro en la corada,  
De las otras cosas non fué bien alimpiada,  
Quando mientes metieron fallaron-la pasada.  
Pero non era muerta, mas era amortida,  
Era en muerte falsaçia con el parto cayda,  
Non entendien en ella ningún signo de vida.  
Todos eran creyentes que era transida.  
Metien todos bozes llamando, jay sennyora  
Salliemos de Pentapolim conbusco en fuerte hora,  
Quando vos sedes muerta! ¿qué farmos nos agora?  
A tan mala sazón vos perdemos sennyora.  
Oyó el marinero estos malos roydos  
Deçendió del gouierno a pasos tendidos.  
Dixo ha Apolonyo ¿en qué sodes caydos?  
Si defunto tenemos todos somos perdidos.  
Quien sequiere que sia echadlo en la mar,  
Si non podriemos todos ayna peligrar.  
Acuytat uos ayna non querades tardar,  
Non es aquesta cosa para darle gran vagar.  
Repuso Apolonyo, calla ya marinero,  
Dizes estranya cosa, semeiás-me guerrero,*

(48) B. A. E., t. LVII, estr. 118-120, pág. 287.

(49) Fol. 24v.



*Reyna es honrrada que non pobre romero,  
Semeia en tus dichos que eres carniçero.*

*Fizo contra mi ella cosiment tan granado  
Non dubdo porque era pobre desamparado;  
Sacóme de pobreza que sería lazdrado,  
Contra varón non fizo fembra tan aguisado.*

*¿Commo me lo podría el coraçón sofrir  
Que yo atal amiga pudiese aborrir?  
Sería mayor derecho con ella morir,  
Que tan auillado-mé entre d ella de mi partir.*

*Dixo el marinero, en vanidat contiendes,  
A logar en que estamos loca razón defiendes,  
Si en eso nos aturas más fuego nos ençiendes,  
Téngo-te por errado que tan mal lo entiendes.*

*Ante de pocha hora si el cuerpo tenemos  
Seremos todos muertos, estoçer non podemos;  
Si la madre perdemos, buena fija auemos.  
Mal fazes Apolonyo que en esto seyemos.*

*Bien veye Apolonyo que perder sepodrien,  
Mas aun podie su corazon venger,  
Pero al marinero hauolo de creyer,  
Que ya veyen las ondas que quieren boluer». <sup>50</sup>*

El cuerpo de Luciana fué lanzado al mar en un «armario de madera liviana». La nao siguió su viaje y las aguas se amansaron. La idea estaba fuertemente arraigada en las gentes de mar, porque éste «nunqua quiere cosas muertas çelar», como aclara Berceo. <sup>51</sup>

#### d) *El prodigio de las voces sobrenaturales* <sup>52</sup>

Después del entierro de San Ginés, «Roldán e Oliueros salieron fuera de la yglesia e non vieron nada, saluo a sí mismos, e miraron al çielo e oyeron grandes boçes en el ayre que decfan y cantauan...». Por dos veces los héroes francos escucharon, maravillados y suspensos, aquellas voces angélicas.

Es muy frecuente que cuando un escritor medieval nos presenta la escena solemne del tránsito de un santo, pinte, de una manera tópica y ge-

<sup>50</sup>) B. A. E., t. LVII, estr. 270-280, pág. 292.

<sup>51</sup>) *Milagros de Nuestra Señora*, XII. B. A. E., t. LVII, estr. 598, pág. 122.

<sup>52</sup>) Fol. 15r.



neral, un cuadro rico y sorprendente, donde las músicas y laúdes son imprescindibles. Mas las «voces en el aire» son, casi siempre, avisos de sucesos extraordinarios o señales nefastas:

*«Vyeron aquella noche una muy fyera cosa,  
Venie por el ayre una syerpe rauiosa,  
Dando muy fuertes grytos la fantasma astrosa,  
Todo venie sangrienta commo vermeia, asy commo rrosa».* <sup>53</sup>

O anuncio de catástrofe inevitable:

*«Una boz ansy llorosa,  
en el ayre fué oyda  
una cosa lastimosa.  
Ende fué marauillosa  
Que la yglesia fué fendida».* <sup>54</sup>

Cuando a un héroe se le aparecía Dios, la Virgen María o un Santo, para anunciarle una nueva o avisarle de lo que debía hacer en un momento difícil:

*«Querellándo-se a Dios el conde don Ferrando,  
Los fynojos fincados, al Criador rogando,  
Oyó vna grande voz que le estaua llamando:  
¡Ferrando del Castylo, oy te cresce muy grand vando!  
Alçó suso los oios por ver quien lo llamaua,  
Vyó el Santo apóstol que de suso se estaua,  
De sus cavalleros con él mucha gran campanna lleuaua,  
Todas armas cruçadas commo die semeiaua».* <sup>55</sup>

Los ejemplos literarios aducidos son como apoyos a nuestra opinión de que la *Vida de San Ginés de la Jara* fué obra de un culto escritor anónimo medieval. En el monasterio de S. Laurés <sup>56</sup>—cuya historia documental nos es, hoy por hoy, desconocida— existiría un núcleo de monjes ilustrados. Uno de ellos compuso, en una época imprecisable, este relato, es-

(53) Poema de Fernán González, estr. 467. B. A. E., t. LVII, pág. 403.

(54) AMADOR DE LOS RÍOS, J.: *Historia Crítica de la Literatura española*, Madrid, 1863, IV, página 443, nota 1.

(55) Poema de Fernán González, estr. 549.

(56) Fols. 14r-32v.



crita en un estilo torpe y amanerado. El recibiría la influencia de diversas —y fragmentarias— corrientes literarias de la tradición oral erudita. Con los elementos comunes —los cantares y novelas y la rica cantera hagiográfica— compone su tratado; el cual, estando en prosa, se inserta en el fondo general del «mester de clerecía». Si le comparamos con el texto de la *Vida de San Isidro*, de Madrid, <sup>57</sup> y con otros cuadernos de temas idénticos, encontraremos semejanzas muy claras y precisas: existía una especie de pauta que seguían los escritores eclesiásticos de la Edad Media. Unidad de estilo que sólo sufre modificaciones episódicas, según el temperamento y predilecciones del escritor. El nuestro, con no ser muy brillante, tiene el interés de utilizar algunos temas de las novelas carolingias para destacar mejor el origen francés del Santo, lo que hizo decir a Catalina García que era una «especie de libro de caballería a lo divino». <sup>58</sup>

Al señalar ciertas coincidencias temáticas —necesarias para nuestro objeto—, entre los poemas y la *Vida de San Ginés de la Jara*, no nos lleva a la conclusión de que el autor conociese dichos textos —cosa que ni la hemos pensado, ni resistiría, por otro lado, la más simple crítica—, sino a demostrar que estaba dentro de una vigorosa corriente literaria perfectamente definida en el tiempo. Semejanzas que pueden ser explicadas por el intercambio intelectual y la curiosidad erudita de los monjes más selectos, cuyas vidas espirituales no estaban, necesariamente, estancadas y aisladas. Sean estas someras indicaciones como justificantes de que el refundidor del final del siglo XV, tuvo presente un libro mucho más viejo —siglo XII-XIV— sobre el cual basó su relato. Libro que, en gran parte, fué incorporado, en su forma y léxico, en la nueva versión. Esto sólo es dato interesante.

El autor de la *Vida de San Ginés de la Jara* tiene un conocimiento directo y exacto de las tierras cercanas al monasterio de San Laurés. Las referencias geográficas son muy concretas, no tan solo en cuanto al nombre de las ciudades, sino también a los accidentes del litoral próximo, escenario del desembarco del Santo y de los francos famosos. Algunas observaciones sobre la vida popular del «Campo de Cartagena» son curiosas: el amor a los árboles, <sup>59</sup> el cultivo de la «ortezuela» conventual <sup>60</sup> y, sobre todo, la tolerancia con los musulmanes. <sup>61</sup> Trazos del cuadro seguramente verdaderos y que tienen sugestivo encanto y profunda significación.

<sup>57)</sup> Vid. nota 43.

<sup>58)</sup> CATALINA GARCÍA. *Op. cit.*, pág. 44.

<sup>59)</sup> Fol. 28v.

<sup>60)</sup> Fol. 31v.

<sup>61)</sup> Llama mucho la atención éste espíritu de tolerancia y convivencia entre las dos poblacio-



## DESCRIPCION DEL MANUSCRITO

Procedencia: Biblioteca Nacional, Sección de Manuscritos, Signatura antigua: Q 182; moderna: S 880.

Encuadernación: tabla forrada de becerrillo negro, manillas de latón, el cuero labrado con una fina decoración mudéjar. Guardas de pergamino, formadas por folios de un códice litúrgico del siglo XIII. Tamaño: 215 mm x 152 mm. Letra muy buena de finales del siglo XV. Papel recio, filigrana de hilos y mano abierta. Caja de la escritura: 130 mm x 82 mm, planas regulares de 23 líneas. Tintas: oro, bermellón, violeta y negro. Capitales en oro; orlas en rojo, decoración floral muy fina, Titulillos en bermellón.

El cuerpo del códice está formado por una hoja de portada, con su título, en pergamino y a cuyo reverso de la primera hay una miniatura que representa al Santo. El texto, en papel, lo forma dos cuadernos completos de 12 folios y el último de 10 folios. Foliación moderna: 37 folios. Notas manuscritas: 1., en la portada: *murió día 2 de enero A de 800 ó 801. Su traslación a 21 de mayo. 2 fol. 2r. siglo 9.º. 3 fol. 5r. Agustín Garzia, rúbrica. 4. 13vº Julián Luna, rúb. 5. fol. 14r. Agustín Garzia, rúb. 6. fol. 24v. Don Matheo, rúb. 7. fol. 37v.:* un texto de ocho líneas y firma cuidadosamente tachado y completamente ilegible.

Es de notar que todas estas notas pertenecen al siglo XVIII.

nes. Los milagros refieren la cura de Abdaramel, nieto de Averamolín de Granada, la actitud liberal del Rey, el cual le favorece para que vaya a San Laurés para curarse de lepra (fol. 33r); del prodigio de un ciego que recupera la vista, también granadino (fol. 36r). Todo lo cual es una manifestación de templanza, que tiene, sin duda, honda significación espiritual.

Los monjes de San Laurés no participaban del encono castellano contra el moro y San Ginés se complacía en aliviar sus males desde su lejanía. Un ejemplo, también de Santo famoso, nos permitirá establecer y valorar las diferencias. Santo Domingo tenía en una iglesia varios moros «herropeados» (es decir, con grillos y cadenas de hierro) que una noche se escaparon y fueron a refugiarse a una caverna espantable. Descubierta la evasión de los «traidores», los monjes fueron en su captura:

*Derramaron los omnes, prãteron las carreras.  
Prometieron dineros, albricias muy largueras.  
Mas saber non pudieron nullas nuevas çerteras.  
Ca yaçlan muy quedos las cabeças çerteras.*

Avisado Santo Domingo del fracaso, sale a buscar a los moros «derecho a la cueva como buen venador». Agavillados los moros, fueron llevados, por el Santo, a la iglesia, donde fueron «fuerte-miente escarmentados» (Barrco: *Vida de Santo Domingo*, estrofas 433-443).

Dureza castellana que contrasta con la suavidad y comprensión levantinas. Recogeremos unas palabras muy significativas de Melchor de Huéllamo (op. cit. fol. 40v): «No quiero passar en silencio, lo que no se puede oyr sin risa, y es que las moras africanas y herberiscas que ay en Murcia y Cartagena, y por esta tierra (y aun en parte de Africa) tienen por cierto, que Sant Ginés fué de su tierra. Y aún dicen ellas que fué Morabito. Y como tal le reuerencian, y ofrecen muy buenas limosnas y ofrendas. Y muchas dellas (como yo lo he visto) lleuan en los cabos de sus tocas, por reliquias muy estimadas, tierra de su santa casa». Añade Huéllamo en tono escéptico y tolente: «A lo menos, ya que a ellas no les sprueche, ciertamente a nosotros no nos daña, pues su ceguera podía dar ocasión de luz a nuestra vista, para adorar y reverenciar al divino Ginés». Verdad es que estas palabras suaves fueron escritas antes de 1609, fecha de la expulsión de los moriscos levantinos. No habían sonado aún estos versos de Lope de Vega:

*«Por el tercer santo, el mar profundo  
al Africa pasó (sentencia justa)  
despreciando sus bárbaros tesoros,  
la última reliquia de los moros».*

Corona Trágica





*SAN GINES DE LA JARA*

Miniatura del Códice de la Biblioteca Nacional de Madrid, Secc. Mss., núm. 5880, fol. 1, v.º



2<sup>o</sup>. AQUÍ COMIENÇA LA VIDA E ESTORIA DEL BIEN AVENTURADO  
SENNOR SAN GINÉS DE LA XARA, DEL CAMPO DE CARTAGENA.

E DISE ASY:

En el nonbre de Dios e de Sancta Maria, Amen. Este es el libro dela vida de San Ginés, e fué fecho en Françia por vn omme bueno que destas cosas se trauajaua. E fué començado en el tiempo quel Emperador Carlos era en su ymperio, en el anno de los moros en dozientos annos, rreynante en Françia don Roldán Magno e la noble Reyna Oliua, su muger, amos eran buenos e plazereros a nuestro Sennor Dios. E los sobredichos biuieron en vno largo tiempo que Oliua no podia aver fijo, ni fija, de Roldán Magno para que heredasen 2<sup>o</sup>. el Reyno después dellos. Amos a dos vn dia rrogaron a Dios en su oraçión que les diese hijo varón para heredar el Reyno, e el sennor Dios oyó su oraçión, e fué luego en çinta donna Oliua de Roldán Magno e ouieron vn fijo varón, que le pusieron nombre Ginés Franco.

E esto fué a cabo de treze annos que fueron casados ambos. E este Ginés desque llegó a hedad de çinco annos rrogó al padre e a la madre que le pusiesen a leer en la escuela con los otros moçuelos, e el padre fizolo asy. E deprendió mucho bien. E después quel moço llegó a treze annos, rrogó al padre e a su madre que su merçed fuese de le dar vn maestro para que le mostrase grammática, porque pudiese entender lo que avia sido e mejor las escripturas, e el padre fizolo asi. E deprendió mucho bien, e tomó regla de seruir a Dios, así que en casa de su padre, escondidamente, todavia estaua en oraçión. E un 2<sup>o</sup>. dia dixo e rrogó a su padre que le diese liçençia para yr a Santiago de Galizia, que es en Espanna,



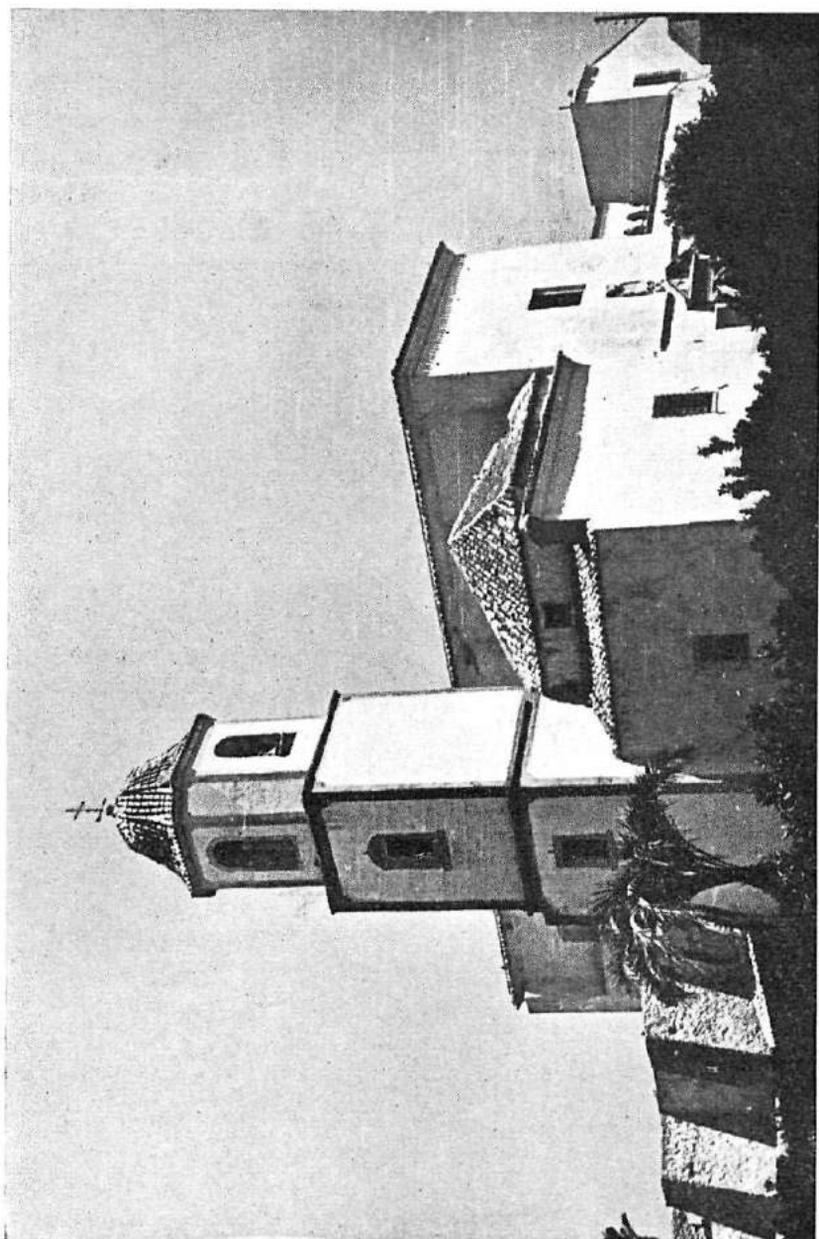
que así lo avía votado, e prometido en su oraçión. E el padre e la madre le respondieron e dixeron que ellos non avian mas fijo del, e en el camino le podria acontecer lo que no avía menester, e que quedaría el Reyno syn ynfanter heredero, e que por tal rraçón ellos non le darian la tal liçencia, e que pidiese lo que avia menester, e luego le sería dado.

E Ginés, su fijo, le rrespondió: «padre sennor e madre sennora, sabed que vos avredes mas fijos que no a mi, e los podedes dexar el Reyno si quisierdes, e yo en tanto cumpliré mi voto e sabré de Reyno muy bueno, del qual yo soy enamorado, e vale mas que no el vuestro, e es mejor, e fasta que lo yo aya non folgaré, nin será seguro en mi coraçón, e veredespués que cauallero será <sup>3v</sup> yo, e que gozo avredes conmigo». Desque el padre oyó decir del reyno; cómmo que se alegró el coraçón. E diéronle liçençia para Sanctiago d'España, entonçes le dixeron el padre e la madre que tomase de sus averes quantos quisiese. E él le rrespondió que no avia menester nada.

E en toda guisa el se ovo avenir con vn patrón de vna nao, que yba, otrosi, a España. E entró en la nave en el mar, e Ginés e algunos de la nao rrogaron al patrón que por amor de Dios le diese en la nao vn lugar apartado, e desde allegase a España en el primero término que lo dexase a y, y el patrón prometiógelo asy. E díole en la nao vn lugar apartado, allí fazía su oraçión, e desde entró [en la] nao nunca salia de aquel lugar apartado, ni le podian ver. E asy, andando por sus jornadas <sup>4v</sup> rrecreçiones en la nao lo que suele haser, que les dió tan mala çelada, que peor non podia ser, entre lo qual todos los marineros querian pereçer de fortuna, tanto que dixeron que por algún peccado que estaua en la nao querian pereçer todos. E acordaron entresí que echasen suertes, e aquel a quien cayese la suerte que lo echasen en la mar. E ellos en esto fablando, vino el patrón de la nao, e dixo: «¿Sennores en qué estáuades?» E ellos rrespondiéronle la verdad, de commo pensauan de echar suertes a quien cayese de lo echar en la mar. E el patrón les dixo que le plazia, e de todo quanto ellos avian hordenado, e si a él cayese la suerte, que lo echasen en la mar.

E ellos esto sosegado, salió Ginés de su oraçión e dixo a todos ellos: «Sennores rruégovos que non me querades echar en la mar que bien se que este consejo <sup>4v</sup> que vosotros fesistes que por mi lo fezistes, e pués que asi es, yo me echaré en la mar. E fizo el signo de la crus en medio de la frente, e en derecho de su coraçón, e saltó del bordo de la nao en la mar ençima de su ábito. E el ábito, por la gracia de Dios, non se sumió; mas lleuólo a tierra. E la nao entróse en la mar alta. E así salió por la gracia de Dios a tierra al cabo de Palos. E anduvo por terreno fasta que llegó a vn alcáçar muy fuerte, e buena, e avía en él ocho torres muy altas, e des-





San Ginés de la Jara (Carlagoma).

"Prohibida la reproducción total o parcial sin consentimiento del autor"



que del alcáçar avía vna torre muy noble, e vna yglesia muy buena. E aquella iglesia e alcáçar tenian monjes de buena vida, e vn ombre bueno que los regía a todos, e eran entre omes legos e monges, todos que seruián a Dios, bien veynte y tres. <sup>5r</sup>. E el dicho buen hombre de buena vida era mayoral de todos ellos, e regía a todos ellos, e al alcáçar.

E vino Ginés, e llegóse a ellos, e a su compaña. E el dicho Ginés hizo su abitamiento en somo del dicho alcáçar en el Cabeço del Mirar; al pié del dicho cabeço le fisieron los ángeles su hermita. E de noche, ni de dia nunca curaua de venir al monesterio, saluo a la ora del Sacrefiçio, e, luego, se boluia a la su hermita. E esta vida tuuo Ginés, el Franco, veynte e çinco annos, que no le podia ver persona alguna, saluo al tiempo del Sacrifiçio. E Dios queria e le plasia que decendiese por su buen enxemplo, otra mente non lo podian ver, ni con él hablar. E los monjes avian muy grande deseo de lo ver e estar con él, ca él era muy limpio, e cortés de muy buen donayre, e bien ensennado. E quantos fablauan algunos con él, siempre deseauan estar e hablar otra vez, e quando <sup>3v</sup>. saludaua a algunos todavía desía: «Dios sea con vos, amén».

E asi esto, vieron el padre e la madre deseosos de su fijo Ginés, el Franco, estos veyntiçinco annos, e con gran cuyta por no saber dél cosa alguna de su vida, ni de su muerte; pero consoláuase con otros fijos que Dios les avía dado, después del muy noble varón e noble cauallero e avia nombre Roldán. E luego truxeron otro moço, hijo del Emperador, a criar con él e pusieronle, otrosi, nonbre Oliueros. E fueron criados ambos a dos en vno, Oliueros e Roldán; e el padre e la madre avian muy gran cuyta de su fijo Ginés, si comian o beuián todavia avian en mientes de Ginés, el Franco, nuestro hijo e vuestro hermano que es en las provinçias d'España, <sup>6r</sup>. en vna prouinçia que llaman Cartago, en en sus términos.

E así, estando el Rey Roldán Magno vínole vna enfermedad, de la qual ovo miedo de morir, e mandó llamar a sus hijos, e a los Condes, e Viscondes, e Duques, e Caualleros e Ricos omnes fijos dalgo, e ante todos hordenó su alma e su postrimera voluntad. E los Condes, e Caualleros, le dixeron: «¿Sennor, pués a quien dexays el Reyno?». E él les respondió que no podia dexar a ninguno el Reyno hasta saber primero de su fijo Ginés, primogénito, pues hasta saber dél sy era biuo o muerto non haría ninguna cosa.

E luego, el Rey, su padre, en vno con los de su consejo, ordenaron, e touieron por bien que lo fuesen a buscar, e saber dél Oliueros e Roldán, ambos a dos que fueron criados en vno, e aquello quede <sup>6v</sup>. vno o de al non vernian al Rey, ni a la Reyna con mentira.

E luego, les fué aparejada vna nao noble e muy bien guarnida de todo lo que avia menester, e que en todas maneras e guisas del mundo supie-



sen de su fijo Ginés. Roldán Magno les dixo: «Venid fijos e bendezirvos he, e desir vos he vnas palabras: yo quiero mis fijos que cada vno de vos lleue su cavallo, por quanto me an dicho que las montannas en aquella tierra son muy ásperas». E luego llamó el Rey dos moços de buena hedad, les dixo: «Asi, fijos yo vos rruego e vos mando que siruades bien, e lealmente a mis fijos, e a sus cavallos, e quanto ellos quisieren a la tierra que vosotros vays, con ellos, que non los dexeis, e yo haservos he mucho bien». E los moços asi lo prometieron a su sennor el Rey e los ynfantes <sup>7r</sup> despidiéndose de su sennor el Rey e de su sennora la Reyna.

E entraronse en la nao, e alçaron vela, e nuestro Sennor Ihuxpo, que es piadoso sennor, dióles buen viento, e buena orilla. E arribaron al cabo de Ruuiotorto, que es ençima de Cartago, tres millas ayuso de las Aguilas, e alli folgaron e tomaron tierra. E de alli anduuieron por tierra hasta que llegaron al cabo que llaman del Moro Falconi, e subieron los ynfantes en el dicho cabeço, e sus moços en pos dellos. E desde que fueron en somo del dicho cabeço descaualgaron, e comieron, e después desto miraron toda la tierra en derredor anbos a dos hermanos, e sus pajes con ellos. E dixo Roldán a Oliueros: «¿Sennor hermano plegauos de tanner el vuestro cuerno, e veremos sy ay aquí algunos <sup>7v</sup> de nuestro linaje?». E Oliueros rrespondió e dixo: «Sennor hermano poca bos es la de mi cuerno, pero plegavos de tanner el vuestro cuerno». E Roldán puso sus beços en su cuerno, e lo sonó tres vezes. E fueron mucho maravillados los de la nave, que estauan en la mar, por munchas rasones: la primera, por tanner el cuerno que non lo conocian en aquella tierra; lo segundo, por pedir ayuda a quien no le podia ayudar; lo tercero, por qué e su cuerno no eran conosciidos en aquella tierra, e por esto los que dexaron en la nave fueron muy mas maravillados.

E Oliueros miró a vna parte e a otra, e vido vna ahumada en el cabeço del Mirar, e por gracia de Dios, conosció que la hasian algunos <sup>8r</sup> de su linaje. E fueron mucho alegres por aquella ahumada por munchas rasones: la primera, por quanto el su camino no sería de balde; lo segundo, por saber de su hermano; lo tercero, por ver la cosa que nunca avian visto, que era Ginés, el Franco, su hermano, e demás porque tornarian con recabdo a su sennor el Rey. E luego, caualgaron en sus palafrenes, e sus pajes en pos dellos a pié, e tornaronse para sus naos. E en llegando a la nao entraron dentro, e fizieron, luego, vela e vinieron al cabo de Palos por voluntad de Dios, e folgaron esa noche, e otro día, ya el sol salido, salieron a tierra, e mandaron sacar sus bestias, a los que las curavan, e caualgaron en ellas, e anduvieron en ellas a donde Dios los quiso guiar, e guiólos el sennor Dios a vn alcáçar e yglesia, a donde avian de saber del sancto Gines. E llegaron <sup>8v</sup> al monesterio, el qual era de mon-



jes de santa vida, segund el cuento lo a dicho, e entraron en el monesterio e alcázar, e fisieron su oraçión a Dios que les mostrase carrera por lo que eran venidos.

E desque ovieron fecho su oraçión, los monjes los rresçibieron muy bien commo a nobles omes, e dixerón los omes monjes al prior en commo estauan alli tales omes caualleros que querian hablar con el dicho prior. E los monjes le rrogaron al prior: «Sennor vuestra voluntad sea de os hablar con ellos, que omes pareçen de bien e de buen linaje, e sennor libraldos, por Dios, que no esten aquí en este yermo muncho». E el prior salió a ellos e fabló con ellos, e desque fué certeficado en su rrazon, fué muy plazentero de los sus gestos, e de las sus fablas, e rreçibiólos muy bien, e fízoles buena <sup>o.</sup> cortesía. E ellos enbiaron a su nao por pan blanco, e por vino, e de la fruta que trayan de la tierra. E los ynfantes dixerónle la embaxada por que venian a esta tierra, e de commo eran hijos del Rey de Françia, e de como venian a buscar por esta prouinçia, e por esta tierra a vn su hermano que avia nombre Ginés, el Franco, por mandado de su padre el Rey de Françia. E desque el noble hombre rregidor de los monjes, e del alcázar, los ovo escuchado, e fué certeficado en la rrazón, ovo mayor el goso que fizo mayor fiesta con ellos. E demándoles por Rey, su padre, e de la Reyna, su madre, e, luego, el benedicto hombre ascusó dellos enbió a Cartago por pan e carne e vino, e los monjes non comian carne, ni beuian vino; mas por horrar los hijos del Rey ovo el mayoral de los monjes a comer <sup>o.</sup> carne e beuer vino, e fiso fiesta con ellos.

«Agora, sennores, dixo el prior en tanto que se guisa la colaçión, quiero enbiar por vn ome, bien de tal guisa commo vosotros dezides, si es el que vos buscades, que muy gran tiempo aquí está, aquí cerca de nos, que es omme de buena vida, e limpio, e de buen donayre, e nunca lo podemos ver, saluo a hora de misa, e luego se vá a su çelda. E agora he enbiado por él e non tardará, Dios nuestro Sennor quiera que sea el que vos buscades». E luego, a poco de ora subió el mensagero a Ginés do estaua en oraçión en su hermita. E el mensajero lo saludó e dixo: «Dios sea contigo hermano Ginés», e las puertas non abiertas. E Ginés le rrespondió: «Amigo ¿para que te enbia el Abad <sup>o.</sup> aquí?, para que vaya a mis hermanos ver, Dios gelo perdone a mi sennor padre por el fazer tomar a estos moços tanto trabajo commo han pasado por la mar e por tierra; pero con todo eso yo non yré con ellos, ni me lleuarán, quiero complir el mandado de mi abad, e quiero yr con vos agora».

E entrando el dicho Ginés por el monesterio e alcaçar e yglesia, echóse antel altar, e estuuu ende bien media hora que no se levantó, e quando se leuantó, hizo rreuerençia al prior, e a los otros que ente estauan. E el dicho prior estaua asentado entre entramos de sus hermanos, e leuantóse



el prior e tomó a Ginés por la mano, e dixo: «Hermano Ginés plega a vos de vos asentar aquí do yo esto, que más çerca soys vos dellos que yo, e amí haré desplacer». E Ginés, el Franco los fué abraçar e díxoles: «¿Hermanos míos por que vos avedes puesto en tanto trabajo por mí para me ver e saber si era biuo o muerto?»<sup>10v.</sup> Que sabed que yo so aquel que vos buscades, e vosotros soys mis hermanos, e hijos de Roldán Magno e de Oliua, mi madre». Asi les declararon ante todos los monjes e ante aquellos que a y estauan en commo el Rey, e los del Reyno los enbiauau a ellos a lo buscar, e de commo agora poco tiempo el Rey avía allegado a muerte, e los Condes, e Caulleros, e Ricos omes pedían al Rey que les diese heredero para el Reyno. E de commo les rrespondido que no lo haría hasta saber de Ginés, su hijo, alguna çertenidad de vida o de muerte. E otrosí, lo que les avia aconteçido por mar e por tierra, así gelo dixo, commo si en ello estuviera presente, donde ellos e los monjes ovieron muy estranno plaser.

Entonçes el prior hizo muy honrrada fiesta por ser acaesçido tal cosa<sup>11r.</sup> en su casa e conosçer al dicho Ginés, su hermano, e a ellos, así commo el cuento lo ha dicho. Agora dixo Ginés, el Franco: «Sennor prior e sennores, perdonad que y a ora es que me quiero sobir a mi hermita». E luego, el prior e los hermanos e todos los otros le rrogaron, e le fisieron tanto que estuvo con ellos bien tres días con sus noches. E Ginés en este comedio escriuió vna carta para su madre e para su padre en commo hera biuo, e sano, e commo avia çerca ganado otro reyno mejor quel suyo, e que le pedía de gracia que lo perdonase, que luego que lo oviese ganado luego yria a lo ver con buena ganancia e vitoria. E los hermanos ynfantes se despedieron del dicho Ginés, su hermano, e de los monjes con grande alegría, e tristesa por que no lo lleuavan.<sup>11v.</sup> Alegres porque lo fallaron e dexar sano, e les dezir de la ganancia del Reyno. E pensauan que era verdad, e de la pelea que avia vençido, e de la vitoria que avia avido, E ellos non entendieron que el reyno era la gloria del çielo, e de la pelea e vençimiento del mundo e de la carne, e del diablo.

E luego viniéronse para el cabo de Palos e entraron en su nave, e fuéronse por su via para França para casa de su padre, el qual los rescibió bien, e pregúntoles nuevas de Ginés, el Franco, su hijo, e ellos diéronle la carta con la qual él e todos los grandes del su Reyno ovieron gran gozo. E el padre entendió lo que en ella venía, e luego los Caualleros, e Condes, e Ricos omes. quexaron al Rey de los fechos del Reyno, diziendo que les dise heredero, e él respondióles diziendo que non podría<sup>12r.</sup> dexar otro heredero saluo a Ginés su fijo. E los caualleros le dixeron commo ya le avian traydo nuevas dél Oliueros e Roldán, sus hijos; por ende que todavía le requerian que les diese heredero. E él díxoles: «que no enbargante



que sea verdad que me truxeron nuevas dél; pero todavía quiero, e es mi voluntad, que ellos tornen allá e me traygan otra carta firmada de su nombre, e si es bivo e si es su voluntad de venir a esta tierra». E entonçes el Rey e los dichos Condes, Caualleros, e Ricos omes, todos acordaron que tornasen allá a buscar, otra vez, a Ginés, el Franco, e que truxesen carta firmada de su nombre, e que era su voluntad de fazer.

E por ende, Oliueros e Roldán ovieron de tornar allá otra vez a Espanna, al termino <sup>12o.</sup> de Cartago. Enbarcaron en vna nao, e vinieron por sus jornadas fasta que llegaron a cabo de Palos. E los ynfantes trayan algunas cosas para dar a los monjes, asi commo ciliçios e estamennas e calçado e fruta de aquella tierra. E salieron de la nao con sus palafrenes e vinieron a la hermita, e non fallaron ende ninguno. E entraron por la puerta de Oriol, que es llamada Oriente, e a tres braçadas della están los huesos del sancto Ginés, e agora sabed quel santo Ginés vino en aquel tiempo vna gran mortandad en el dicho monesterio, de la qual murieron todos los que en el monesterio, e alcáçar, estauan. Donde pasó san Ginés gran trabajo en los visitar e enterrar.

E ellos estando muy marauillados, dixo Oliueros a Roldán: «Sennor hermano <sup>13o.</sup> salid a este cabeço e tanned vuestro cuerno e veremos nuestro hermano si es biuo o que es esto». Roldán salió fuera e tannó el cuerno en el cabeço del Mirar. E salió, luego, el sancto Ginés de su hermita muy flaco, que ya fuera finado, saluo por atender a sus hermanos, que ya lo sabía que los ángeles le avian dello certificado que tres días avía que los esperaba. E vino a ellos e rreçibíolos muy bien, e diéronse pas, e lo primero que le preguntaron, dixerónle qué avía seydo aquello que asi estaua el monesterio solo, que non avía ningún monje. E Ginés gelo contó, commo el cuento ha dicho, ser todos muertos de pestilencia, e quando los ynfantes vieron a Ginés tan flaco e tan aflito trabajaronse por aquello que eran venido. E non podían aver escriuano que escriuiese la carta, onde dixo Roldán yo escreuiré la carta e vos sennor hermano Ginés firmadla <sup>14o.</sup> de vuestra mano, e él dixo que le plasía, e Roldán escriuió la carta, la qual dezía en esta manera:

¶ *La carta que embió el sancto Ginés, el Franco, a su padre e a su madre.*

Al muy alto apremiador de sus enemigos e amparador, e guardador, de sus amigos, el Rey sennor de la gran tierra de toda Françia del Emperador ayuso, e a la muy amada mi sennora la Reyna Oliua. El vuestro amado fijo Ginés. el Franco, obedesco los mandamientos de Dios e los



vuestros que prouechosos sean. Sepan vuestras reuerençias que mis hermanos, los dos esmerados, el vuestro hijo Roldán e Oliueros, son venidos a mí, e me fué anunçiada de vuestra parte la embaxada de la su venida. E respondouos que de presente mi voluntad <sup>14c.</sup> es tomar lo que tengo, que es çerca donde es la mi cobdiçia; por ende el vuestro Reyno non lo he de menester, e dadlo a quien vuestra voluntad fuere, que lo que yo tengo ganado çerca es de mí; e por tanto sennor noble yo no he menester Reyno que ya me es prometido otro mejor, que plaze más a Dios. E desto di esta carta escripta de la mano de Roldán, mi hermano, e escripto en ella el mi nombre. Escrita en el término de Cartago en el alcáçar de los monjes de San Lavres, en la era de César de mill e ochenta annos, reynante en Espanna el prior don Alonso, anno de la poblaçión de Todomir, la segunda vez,— Ginés, el Franco, vuestro fijo.

¶ *De cómo Ginés el sancto dió el alma a nuestro Sennor en las manos de los ángeles.*

Esto librado, commo dicho es, dió Ginés el alma a nuestro Sennor <sup>14v.</sup> en las manos de los ángeles que le lleuaron a parayso vesiblemente, commo agora oyredes.

E por quanto la mar non consiente cosa muerta, no osaron atreuerse, ni auenturarse para lo lleuar a su tierra. E ellos, asi estando, vinieron quatro mançebos bien aguisados, e traya el vno dellos quatro çirios, e el otro mançebo traya vna açada e un capaço e el otro mançebo traya dos picos e vn açadón, e el otro traya un cordón blanco e dos çirios. E dixeron estas palabras: «escuderos enterremos este cuerpo». E ellos dixeron que les plazia. E los mançebos les dixeron: «pues tirad vos las armas». Entre tanto que los escuderos se desarmauan, la huesa fué fecha, maguera fué en penna. E los escuderos enbiaron a la nave para que viniesen la conpanna de la nave para <sup>15r.</sup> haser honrra al cuerpo. E luego, los mançebos dieron a Roldán vna cruz muy marauillosa de madero, e Oliueros tomó los çirios, e los dos mançebos el cuerpo, e vistiéronle el ábito, e los dos mançebos ayudáronles, e lleuarónle a la huesa para enterrarlo.

E quando Oliueros e Roldán vieron tomar el cuerpo e ponerlo en la huesa, començaron a llorar, e por muncha gente que ende avía, non osauan llorar, porque no les dicesen que heran caualleros de flacos coraçones. E toda la yglesia estaua llena de gente, que de piés no cabían; e el cuerpo enterrado, dixo Oliueros a las gentes: «Sennores de Dios ayades buen gualardón por la honrra que avedes fecho a este cuerpo». E Roldán e Oliueros salieron a fuera de la yglesia e non vieron nada, saluo a si mis-



mos e miraron al çielo, e oyeron grandes bozes en el ayre que dezian e cantauan estas palabras: «¡A Dios laudamos, a Dios bendezimos <sup>15v.</sup> por el buen seso de Ginés, guardador de los mandamientos de Dios, e ovo victoria en vençer su voluntad, por ende avrá corona de gloria antel Sennor Dios!». E los escuderos fueron marauillados, e dezian qué cosa es esta que tales palabras oyan; e oyeron vna boz en el ayre que les dixo: «Amigos, sabed queste vá a tomar otro Reyno mejor que no el de su padre, ni de su madre, el lo ha afanado bien con gran trabajo». E ellos fueron muy bien pagados de las palabras que oyeron dezir en el ayre.

E ellos, estando en esto, vieron venir la conpanna de la nave que avian enbiado por ella, que podian ser, entre chicos e grandes, bien çiento e cinquenta personas. E venian entre ellos algunos çiegos, e tuertos, e coxos, e mancos; e quando ellos allegaron ya era enterrado el cuerpo. E fuéronse a echar ençima de su sepulcro de pechos, e <sup>16r.</sup> fisieron su oraçión, e dixeron todos a vna bos: «ynflamado es de spiritu sancto, verdaderamente hombre sancto es este Ginés, bien parece a ojo en las obras que nos ha fecho, que somos sanos, e avemos resçibido sanidad en esta ora».

E entretanto que ellos vinieron al enterramiento, vinieron moros de tierra de Granada con otra fusta e pelearon con los que quedaron en la nao en guarda. E el vno avia nombre Beltrán, e a él e a los otros todos los mataron, e tomaron la nao, e leuaron por la fuerça. E los que quedaron en la nao no fueron sino ocho hombres. Beltrán era primo hermano de Oliueros, el qual cayó en la çentina de la nao muerto, e este quedó en lugar de patrón. E Roldán e Oliueros desque ovieron enterrado el cuerpo del sancto Ginés, fueron a la nao, e desque vieron quel cuerpo no pudieron llevar, e llegaron al cabo de Palos. E quando allegaron a y non fallaron la nao. <sup>16v.</sup> De lo qual fueron muy tristes e non sabian que ficiesen de tan gran cuyta que avian.

E acordaron de se tornar al monesterio, e de rogar a Dios que les diese el mejor consejo que ser pudiese, en tal manera que llegasen a Françia, e a casa de sus padres, quier por la mar e quier por la tierra. E ellos entrando en el monesterio muy triste fuéronse todos commo yuan a fazer oraçión al sepulcro de Ginés e dixeron: «Hermano sennor Ginés, bien sabes tu que por el amorio que nuestro padre avía contigo, e a nosotros eso mesmo, veniámoste a ver, e saludar, e saber de tu vida para lo dezir en nuestra tierra a nuestro padre, e a nuestra madre, e parientes, entendiendo que les haríamos plazer, e en lugar de plazer, e de hermandad avedes nos fecho commo enemigos, plégavos, sennor hermano, de rogar a Dios que nos y nos de el consejo mejor que ser pueda».

E leuantaronsen de la oraçión, e fallaron en la yglesia çiertos cuévanos



de pan, e de fruta del tiempo, e vna redoma de vino llena, que podría aver <sup>17r.</sup> para todos ellos. Comieron e beuieron con asaz tristeza, e mucho marauillados de queavía traydo allí aquel conducho. E ellos estando así marauillados, entró vn hombre por la puerta que venía de la cibdad de Cartago, e saludándolos a todos, e díxoles así: «¿Sennores soy vuestros los que perdieron la nao?» —e todos a vna boz dixerón sí— «pues enbíavos a dezir el común de Cartago que vades por ella, que la ya an tomado aquellos que la avian lleuado, e por ende me enbían a vosotros que lo diga que vades a tomar lo vuestro. É el santo Ginés [s]avia que lo avian honrrado dos días, e ved agora el afán que pasó el sancto Ginés en poco tiempo que peleó con los moros, e truxo la mar al puerto, e resuscitó los muertos de la nao, e lleuó de comer a los que estauan en el monesterio; pero bendicto sea aquel por quien lo fizo e lo cumplió».

E Oliueros e Roldán e la otra companna vinieron a Cartago con gran trabajo por tierra <sup>17v.</sup> e tomaron su nao, e cobraron todo lo suyo. E Beltrán e los otros muertos resucitaron, e luego, preguntaron a Beltrán cómo avia acaescido. E Beltrán les dixo: «Sennores, sabed que vinieron a la hora del alua gentes sobre nosotros, e tan apresuradamente nos dieron el conbate que nunca podimos tomar armas. E a mi diéronme, luego, tres golpes: el vno en la fruenta, e el otro en la cara, e el otro en la teta yzquierda, e, luego, el de fruenta la sangre del me cubrió los ojos, que non pude mas ver, e de ay adelante ninguna cosa, y luego vino el santo Ginés y con él vn hombre de vna barba blanca. Y pregunté a Ginés que quien era aquel ome, e díxome que era maestro de sanar llagas, e luego que fué acabado de curarme, luego fui sano. E quisiera de buenamente, luego, tornar a pelear, saluo por Ginés, el Franco, que dixo que estuviese quedo, e cubridme con su manto, e allí nos imos, <sup>18r.</sup> e vos conosco e agora me leuantó e fabló conmigo, e con los otros todos». E todos dixerón aquellas mismas palabras que Beltrán dixera.

E la nao de los moros díola al común de Cartago, e Roldán e Oliueros tomaron los moros e las joyas de oro e de seda que en ella avia, e todo lo al dexaron, e los moros, e las joyas lleuaron para Françia. E las llagas del rostro de Beltrán nunca el viejo gelas quiso bien sanar, saluo que paresçiese en él sennal por testimonio de lo pasado, porque las gentes viesen qué hazía el Sennor Dios por este santo Ginés, e mas nos dixo que fuésemos luego apriesa porque llegásemos a tiempo de haser honrra a nuestro padre que enbíaue el Sennor Dios por él e porque no quedase el Reyno sin regidor, e por esto vos lo digo e certefico. <sup>18v.</sup>

E luego, entraron en la nao e fisieron vela, e Dios les dió buen viento, e llegaron con tiempo a Françia. E fallaron al Rey, su padre, que era finado çinco días avía, e desdeque vieron esto dixerón: «Verdaderamente,



Ginés, el Franco, fijo del Rey de Françia, es santo que todo quanto nos dixo así lo avemos visto, así desta muerte, commo de otras cosas que ha fecho, e lo traemos por testimonio, e commo ha fecho y faze muchos milagros en aquella prouincia de Cartago».

¶ *Cómo vino a cabo de nueve annos vn sobrino del Sancto Ginés, el Franco, fijo de Oliueros, su hermano, al monesterio de su tío.*

Después de esto, a cabo de nueve annos vino a esta Espanna vn sobrino del santo Ginés de Françia porque no se perdiese el nombre del linaje, así commo a su tío, el qual vino por los huesos a esta tierra con vna nao bien guarnida de buenos <sup>19.</sup> hombre, e de buenos marineros. E aviánlo en Françia por buen hombre al Ginés, e vinieron arribar al cabo de Palos, e salieron de la nao, e fueron por tierra fasta que llegaron al dicho alcázar e monesterio. E quando fueron dentro con muy gran deuoción llorando de sus ojos, llegó a la huesa de su tío Ginés, el Franco, lo qual el deseava muy mucho. E el santo Ginés le fabló, e le dixo: «Sobrino mío a qué venistes». E el moço, su sobrino, quando oyó la bos espauoresció, e non recudió a la bos, pero por eso non çessó de llorar, e hablar, e la bos recudió otra vez, e le dixo: «¿Mi sobrino porqué no me hablas?» E estonçes, el sobrino le fabló e le dixo: «¿Soy vos mi tío Ginés, el hermano de Roldán». E dixo sí, entonçes el santo Ginés le dió la mano por lo aconsejar, e ovieron muchas razones entre ellos, entre las quales le dixo: «¿Sennor tío plega a la vuestra santidad <sup>19.</sup> que yo lleue los vuestros huesos a Françia, donde vos e los vuestros son naturales?» E él le respondió: «Sobrino, mucho so menester en esta tierra, pues el Sennor Dios plaze que yo esté en ella para desuiar piedra e niebla, e fuegos, e otras tempestades por el Sennor; pero toma mi cabeça que yo te doy liçençia que la lleues, e dexa mis huessos».

Y estouo y seys días que le paresció que estaua en el mayor viçio que nunca estovo. E cada día destes quería hablar con él, avia avdiençia dos vezes al día, e cada vegada estaua vna hora, la vna vez a hora de prima, e la otra a ora de medianoche, e a cabo de los seys días pidió liçençia que se queria yr a su tierra. E desde que fué a ora de media noche tomó el cuerpo de San Ginés, e la cabeça, e metiólo en la nao. E fizo vela a fuese para <sup>20.</sup> Françia con su furto.

E desde que fueron çerca de Françia dixeron algunos: «Sennor, bueno será que pongamos lumbre al cuerpo de Sant Ginés, antes que entremos en puerto». E todos dixeron que hera bien. E tomaron hachas ençendidas e fueron a do trayan el cuerpo del santo Ginés, e quando fueron non



fallaron nada a donde lo pusieron, de lo qual él e los otros quedaron muy tristes, e non sabían qué se fazer, e si entrarían en el puerto o qué se farían, o si entrarían en la çibdad. E de esto estauan tan atribulado que hombre non lo podía pensar, ni contar.

E desde se sopó por la çibdad, despreciauanlo mucho, e dezian que bien paresçia que no era el digno de traer tal cuerpo santo, saluo hombre ançiano, e de buena vida, e non moço loco commo éste. E el dicho Ginés de Françia no osaua entrar en la çibdad, ni yr por lugar ninguno, saluo <sup>20v.</sup> de noche porque le dezian munchas cosas malas, e quel bien lo meresçia aquello. E el dicho Ginés de Françia todavía pensaua commo tornaría a la hermita, donde estaua su tío San Ginés, e tornaría en gracia suya, por quanto le avia fecho aquella burla, e andaua su coraçón todavía en esto muy trabajado e con pensamiento, fasta que tornó al dicho alcáçar e monesterio, e vino a esta tierra tan solamente por la cabeça, si gela quería otorgar, pues que no quería que truxiese a Françia el cuerpo e los huessos. E commo el dicho Ginés partió de Françia para esta tierra.

¶ *De cómo el santo Ginés apareció a vn hombre bueno que velaua en su casa.*

El sancto Ginés apareció a vn hombre bueno que velaua en su casa e yglesia por deuoción <sup>21r.</sup> que avía en San Ginés, e por votos que avía prometido él a su muger, después destar en ella nueve días commo agora se vsa. E era el hombre bueno, de setenta annos, e continuando su voto, vna noche, quedó muy cansado el buen viejo, aparecióle el santo Ginés al terçio de la noche, e el buen hombre ovo gran temor. E San Ginés le dixo: «non ayas miedo, que sepas que yo soy Ginés el que estoy en esta hermita enterrado, a cuiu deuoción tú velas, e ruégote que vayas agora conmigo sin miedo ninguno a mi huessa, e mudarme estos huessos míos en otra parte, porque no los halle mi sobrino Ginés de Françia, que viene muy amargo por ellos, fiijo de mi hermano, e por esto hazme este plazer, que luego me los mudes». E el hombre bueno, con gran reuerencia, le respondió: «Sennor <sup>21v.</sup> quanto me mandardes yo lo haré de muy buenamente».

E el hombre bueno fizolo así, commo el santo Ginés le ensennó. E cauó la huesa el solo, e el santo Ginés le desapareció, e el hombre bueno mudó los huessos del santo Ginés, vno a vno, esa noche. E el buen hombre aun que era viejo de setenta annos non se cansó, antes se sitió bien esforçado, commo si fuera moço de veynte e çinco annos. E el viejo apartóse do ninguno no lo viese, e empeçó de saltar muy alegremente, que en días de su vida non fuera más ligero. E quando vino a la hermita



e se posaua non se podía leuantar si alguno no le ayudaua, en tal manera que de ay en adelante empeçó de labrar en la hermita porque antes que muriese e dexase algún buen enxemplo. E biuió a y mucho tiempo, así que quando finó avía çiento e tres annos. E dexa la hermita <sup>22r.</sup> muy bien labrada e adereçada.

¶ *De cómo vino el sobrino del santo Ginés la segunda vez a llevar la cabeça del santo, su tío, Ginés, el Franco.*

Luego, a poco tiempo, vino el dicho sobrino del santo Ginés, la segunda vez, para llevar la cabeça, e los huessos. E entró en la yglesia e fizo su oración, e después fué a fazer oración al santo sepulcro de su tío, e fablóle como antes solía, e nunca le respondió, ni le recudió como solía. E estando ende bien quince días, e cada día yva dos vezes al sepulcro, e nunca le respondió, nin fabló, nin falló consolación, e cauó la huessa, e entró en ella, e non falló sino tierra e tomó della. E dixo, pues quel cuerpo non puedo llevar, llevaré desta tierra, e llenó della fasta vna barchilla, e boluiose para Françia.

E quando fué allá daua della a algunas presonas que estauan mal de qualquier dolencia que fuesse, luego <sup>22v.</sup> eran sanos en aquella hora, e todo milagro hazian con ella, saluo que no ressuçitaua muertos.

¶ *Cómo en Françia ovo vna gran batalla, e vn milagro que aconteció ende con la dicha tierra.*

En vna çibdad de Françia, a siete días de Pascua, ovo vna muy gran pelea, vnos con los otros, çiento por çiento, e murieron ende muchos de vna parte y de la otra. Entre los quales murió Ginés de Françia, e truxéronlo a su posada, e tuviéronlo ende, fasta que lo sopo el Emperador.

E estouo así muerto en su casa dos días e tres noches, e algunos de sus parientes dezian: «bien sabemos en como este ha fecho dos caminos a Espanna para traer a su tío, nuestro pariente Ginés, el Franco». E vnos, dezian es santo e otros dezian no es santo; empero si es santo deuémosgelo encomendar, e por ventura con la gracia <sup>23r.</sup> de Dios lo ayudará: e otros, dezian el truxo reliquias de allá, e han mucho salud con ellas, en espeçial truxo tierra que dezia que era del sepulcro del santo Ginés».

Estonçes fueron a su arca, e fallaron della que estaua muy bien guardada. e sacáronla ante todos e dixeron: «por esta tierra fué tantos cami-



nos, e dió tantos pasos, estos son los huesos que truxo» E otrosi, dixeron «que aquella tierra era santa e que sanava de munchas enfermedades; pero que nunca resuçitó muertos». E pusieron della ençima del atahut, e dixeron: «si de aquel santo Ginés es esta tierra tenemos que resucitará a este Ginés, que es su sobrino». E echáronse en oraçión, e non pasó vna ora quel cuerpo resuçitó de muerte a vida. E el muerto dixo: «bendito sea Dios, e el mi tío santo Ginés del Campo de Cartago, sabed, sennores, que mi tío me quería mal porque le hise falsía, e pasé su mandamiento, que me mandó traer <sup>24v.</sup> su cabeça a França, e trúxele su cuerpo, e con todo lo que fize no se cumplió mi voluntad, e pasé el su mandamiento, e dió lugar que me matasen mis enemigos, e en esta hora ha resuçitado más de çien presonas conmigo; pero non sabemos a donde están sus huesos, ni ninguno tomó dellos, los quales están enterrados çerca la puerta de Oriente, çerca el pino aluar, el primero que ay se puso, el qual pino puso el Adelantado de Todomir, quando rresuçitó a su fijo, commo adelante oyredes el santo Ginés por amor de Dios, e por acreçentar su honrra. E después murió el dicho Adelantado, e quedó su fijo en el monesterio a seruir, commo su padre lo avia prometido, e el tiempo quel Adelantado estuuu anno e medio».

¶ *De vna pelea que ovieron vn cauallero de França e otro cauallero de Lombardía.* <sup>24r.</sup>

Así fué, que vn cavallero de França, el qual el Rey amaua mucho e le avía dado mucho de lo suyo en lugares e en otras cosas, e avía gran conquista con otro cauallero de Lombardía. E ambos eran buenos, e tenían bien de lo suyo, e cada vno dellos se tratauan de cómo se podrían matar al otro, E cada día estauan en esta conquista vno con el otro, e dauan sueldo a hombres que con ellos biuian. E desta guisa gastauan lo ganado, e así mismo se avian visto munchas vezes en el campo, e avíanse muerto munchas gentes el vno al otro. E desta guisa se destruyan; pero con la gran riqueza que cada vno tenía, siempre avia hombres que los seruian, así que les avía durado esto muy largo tiempo. En tal manera quel cauallero de Lombardía trató con vn priuado del cauallero de França que le daría dos mill pesantes <sup>24v.</sup> de oro e fiziese en tal manera que quando el cauallero deçendiese al establo en la noche a ver los coseres que le diese la puerta, e que en el establo lo mataría.

E el ombre sin seso fizolo así, e cataron tiempo e sazón para lo faser, commo el cuento lo dize, e el cauallero de França avía gran deuoción en su pariente San Ginés, e cada día le dezía estas palabras: «Sennor Sant



Ginés, mi pariente, bien sabes tú el aver e la riqueza de casa de mi padre, e más lo que avido con mi muger, e todo lo he gastado non sé por qué, ni por qué non; mas yo hiziera lo que tú feziste. yo oviera dado mejor cuenta de mí, porque te pido de gracia, por el amorío que as con el Sennor Dios, que me saques al mejor puerto que ser pueda». E esta oraçión dezía cada día, las rodillas fincadas, el cauallero dicho. E el cauallero de Lombardía todo tiempo perseueraua en su mal propósito, e dixo <sup>25r.</sup> al priuado: «¿para cuándo auías lugar?». E el moço le dixo: «para cras (sic) en la noche».

E estando el cauallero de França en su oraçión, commo dicho auemos, dixéronle: «Sennor el Duque que vos viene a ver e hablar con vos». E el cauallero de França, quando oyó dezir que venía el Duque a hablar con él, dexa la oraçión, e fué a verlo, e non avía dicho saluo la meytad de la oraçión, e acabada, echóse en su cama seguro. E el cauallero lombardo subió a la cama, donde estaua el cauallero francés, bien armado, e su mano vna broncha para le matar, e subió muy paso, e quedo e llegó a la cama, donde estaua el cauallero francés, su enemigo, non falló en la cama saluo medio hombre de la çinta ayuso. E miró bien a toda su voluntad, e dixo entre sy <sup>25v.</sup> «¿qué cosa es esta, o Dios, a ti no plaze desto que yo quiero hazer, o yo non puedo pensar qué cosa sea esta, no aver en esta cama saluo medio cuerpo de la çinta ayuso». E deçendió muy triste, e pensando en lo que viera. E dizo al moço: «amigo ven conmigo e darte he tus pesantes que tengo en vn costal». E el moço díxole: «¿sennor auedes cumplido vuestra voluntad o qué auedes fecho?». E el cauallero lombardo le dixo: «déxate deso e toma lo tuyo e vete».

E toda esa noche no durmió el lombardo, pensando en lo que viera, e otro día, por la manñana, el cauallero de Lombardía enbió a vn su camarero al cauallero de França e le dixo estas cosas: «de di cauallero, mi sennor, me enbía a vos e vos embía a rrogar por mí que en todas maneras quiere hablar con vos, do vos quisierdes por vuestro provecho e suyo. e que no traerá armas ningunas. <sup>26r.</sup> O si quisierdes en vuestra cámara, con tal que le escriuades vna carta de seguro, que luego será con vos». El cauallero de França le respondió que le plazía de muy buena mente. E luego, otro día de manñana, vino el cauallero de Lombardía con el cauallero de França, e el cauallero de Lombardía le dixo: «amigo pídvos de gracia que oyades vnas pocas palabras». «Plázeme», dixo el cauallero. «Pues ruégovos que otorguedes tres cosas». «Plázeme», dixo de grado. «Lo primero, ¿qué oraçión hazedes?; lo segundo, que echedes a fulano vuestro criado; lo terçero, que vos e yo seamos buenos amigos». «Plázeme», dixo. «E el otro plégavos de me escuchar, e dezirvos he lo que me es denusçiado esta noche en vuestra posada, ca yo entré e subí por el escala, e



llegué a vuestra cama, e descubriuos, e non vide saluo el medio cuerpo de la çinta ayuso, e non paresçia cabeça ninguna; e desde esto vy fuy mucho espantado, e descendime de mi espacio, por ende vos pido <sup>26v.</sup> que de la oraçión vuestra me digades».

E el cauallero de Françia desde oyó tales palabras fué muy espantado, e respondióle con muy graçiosa razón, e dixo: «amigo Dios, el Salvador, e guardador de las cosas, e mi sennor, el fiijo del noble Rey de Françia, Ginés, el Franco, mi pariente, él e yo nos criamos en vno bien doze annos, que por çierto yo creo que si mi sennor no viniera que me hizo quebrantar la oraçión, e sy yo la acabara, vos nunca me vierades, según la buena creençia que conmigo tiene Ginés, el Franco, mi pariente, e otrosi, creo que sabedes el aver que vos avedes despendido, e a vn y tanto, quanto tenía, e todo lo que ovimos de nuestros padres sin pro e sin bien avemos gastado, e agora no queda sino que vos e yo vamos a pedir a otros de menos <sup>27r.</sup> que nos».

Lo qual le conosçió luego todo, e fiziéronse buenos amigos. E luego, en su presençia mandó salir al escudero de toda su tierra, e del reyno de Françia, e luego los caualleros fueron amigos amos a dos, e fizieron vna yglesia en Françia, e fizieron en ella sus sepulturas, las quales vna de las noble yglesias que son en toda Françia, la qual ha nombre de Santo Ginés.

¶ *De unos romeros que yvan por el camino francés.*

Uniendo por el camino francés vnos romeros muy enojados e cansados a Santiago de Galizia, andando por el camino vn hombre bueno e su muger e vn moçuelo de seys annos, su fiijo, con ellos. E fazía muy grandes soles, e yva diziendo de santuarios onde ovieron mientes del santo <sup>27v.</sup> Ginés, fiijo del Rey de Françia, commo avía fecho buena vida por amor de Dios, e commo pudiera aver honrra en este mundo, e ser Rey de Françia e commo lo desamparó todo por amor de Dios. E el sol acuytáualos mucho, onde la buena muger enflaquezió, e non podía ya andar de sed, e non avía sombra ninguna. E dixo la muger: «Sennor San Ginés así tengo de morir, sin llegar a poblado, e San Ginés, amigo de Dios, ayúdanos, pues ayudas a los del Reyno, commo a los del poblado».

E ellos estando así vino vn romero de vn ábito grande, e de vn bordón en su mano, e traya consigo vna calabaça de agua. E llegóse a ellos e díxoles: «¿non vedes que esta muger se quiere morir de sed?». E el marido dixo: «¿pues qué haremos que no sabemos dónde ay agua?». E el romero hermitanno les dió a comer e beuer, e fizo con su manto e bor-



dón <sup>28r.</sup> sombra. E estouo con ellos bien vna ora, fasta que era el sol acor- bado, e el hermitanno les dixo: «vosotros perdidos y después no lleuades vasija para beuer». E vino con ellos fasta cerca del lugar, e antes que se partiese dellos dióles vna vasija para llevar agua que beuiesen, e quando con ella beuian, luego les venía en mientes del santo Ginés, que era como aquel hombre bueno.

E llegaron a la yglesia del Sennor Santiago e ellos e muchos otros que yvan por otros caminos, dezían todos a vna boz: «sabed que si non por San Ginés ya fuéramos muertos de sed». E dixo el hombre bueno: «ved que me dió a mí». E todos los otros dezían cada vno: «esto me dió a mí el hombre bueno». Contó commo le aconteçiera, e oy día ay en aquellos lugares cruses, e buenos descansaderos, e si algunos pasan por aquellos lugares han sed, e les <sup>28v.</sup> viene en mientes de San Ginés, luego la pierden, e no les acuyta la sed, Que muy grandes milagros haze e ha fecho en aquellas tierras e prouinçias.

¶ *De cómo en el Campo de Cartagena se encendió vn gran fuego e fizo mucho mal.*

El campo de Cartagena era muy bien poblado de munchas cosas, e poblaciones e torres, e munchas arboledas de munchas naturas, que avía en él más de dos mill vezinos e muchos naranjales e frutales. E vn día de manñana vn hombre pegó fuego a vn rastrojo de los que y poblauan, e de aquel pegóse a otros rastrojos, e non lo pudieron apagar, e quemó fasta çien casas, e quemó, entre hombres e mugeres e criaturas, más de trezientas personas por quanto el fuego fué de noche, e el ayre era muy grande e el fuego fué a tamaño. <sup>29r.</sup>

Después de ençendido, que no avía hombre en el mundo que apagarlo pudiese, e las gentes huyan a cada parte donde podían, así algunos que fuyeron a San Ginés. e otros a Lorca, e otros a la Baylia, otros a Todomir, otros a Orihueña, otros a la sierra. E los que fueron a San Ginés acordaron de sacar vn panno que tenía el santo Ginés ençima de su sepoltura, e sacáronlo e pusieronlo delante del fuego commo venía, e luego fué muerto. Avía quemado todo el campo e avía enderredor del monesterio munchos árboles, e vn pino aluar. E duró este fuego çinco días con sus noches, e quemó este fuego fasta Vera e Lorca, e quemó los más lugares del dicho campo, e quemara a San Ginés sinó por sus ruegos deste bendito santo que estoruó que no se quemase más.



¶ *Cómmo el Adelantado de Todomir tenía vn fijo, el qual se ahogó e Sant Ginés, e sus ruegos lo resuçitó.* <sup>29v.</sup>

Otrosi, en la çibdad de Todomir, en el anno del cuento de los moros en dozientos annos, avía vn Adelantado, el qual avía vn fijo muncho amado, el qual avía diez e sey annos. E era buen caualgador, e supitámente fué ahogado del mal de la garganta e finchadura, e el Adelantado quando vido el fijo muerto fazía muy grandes cuytas. E dixo ante todos los que a y estauan: «amigo de Dios, Ginés, el Franco, ruégote sennor que tú por ruego de Dios, e tú que por Dios matastes el gran fuego del campo, e eres hombre del qual plaze a Dios con tú vida, ruégote que ruegues a Dios que quieras resucitar a mi fijo, e si lo hazes prométote de estar en tu hermita, e seruirte en ella yo e mi gente vn anno y dexar y mi fijo por seruidor tuyo seys annos, e fazer el seruicio que nosotros pudiesemos <sup>30v.</sup> que sea pró tuyo e de tu casa, e para esto luego lo quiero poner por obra».

E luego, fué fecho vn atahud e pusieronlo en vna azemila, e él e sus gentes fueron con él a la dicha hermita de santo Ginés a velar con el dicho muerto, e sí no resuçitaua que allí lo quería enterrar. E llegaron a la dicha hermita, e alcáçar, e entraron en ella, e pusieron el muerto antel altar, e estuuø a y vna noche, e toda la gente llorando, e deuotamente rogando al santo Ginés que mostrase Dios su poder. Estando así enbió Dios el espíritu al moço, e leuantóse commo aquel que se leuanta del dormir de su buen sueño, el qual avía tres días que era finado. E dixo: «bendicto sea mi sennor Dios, e mi sennor San Ginés que me a guardado fasta agora». E dixo al padre: «parad mientes lo que prometistes a mi sennor el sancto Ginés e non le fallescades vn pelo, que con el ayuda de Dios él me <sup>30v.</sup> resuçitó, e me guardó». E el padre, «hijo: de buenamente complir quiero todo lo que prometí al santo Ginés e dello me non partiría».

E luego, por lo complir, él mismo tomó vna açada e començó de cavar para fazer ende vn huerto çerca de la hermita para él e su fijo que tomasen plazer, e ençerró vn pino aluar que quedó del fuego. E el Adelantado e su fijo fizieron y su vida muy noble e plasentera a Dios, e non quedó con el Adelantado saluo quatro omes a su fijo çinco. E los otros enbiólos a Todomir a su casa, e díxoles enbiármedes frutales para sembrar. E estuuø a y con su hijo vn anno e medio, e después murió el padre, e quedó ende el moço seruiendo, el qual siruió hasta dose annos, que nunca quedaua saluo trabajar e sembrar árboles e acrecentar quanto el podía e orras cosas para comer. E meintra el moço ende estouo seimpre aquella <sup>31r.</sup> ortezuela estaua bien labrada.



¶ *Cómo una muger perdió a su fijo e lo cobró por San Ginés.*

Otrosi, los de Cartago yvan algunos dellos entre el anno a tomar plazer con sus mugeres e fijos cas de el santo Ginés, así como hazen agora. E vna de la çibdad de Cartago fué con otros sus vezinos a folgar con su muger e con su fijo pequenno, que tenía de fasta tres annos, e quando fueron en el monesterio, dixo el marido a la muger: «parad mientes a esta criatura que yo quiero yr a buscar alguna caça para que comamos». E tomó su aparejo para la caça, e fuése. E el ninno fuése tras su padre, quel padre nunca lo vido. E desque fué çerca medio el camino, al medio día la mueger preguntó por <sup>21v.</sup> su fijo, e muy acuytada fuélo a buscar tanto que ella se perdió, e estouo allá perdida en el campo, que no sopo tornar a la hermita dos noches e tres dias. E los que la fueron a buscar fallarón-la mucho mal cuytada de fambre, e muy desmayada. E ella díxoles: «¿amigos, fallastes mi fijo?», e ellos por no la desmayar dixeron que sí, e vinieron al alcáçar e non avían fallado el fijo.

Dixo el padre: «cata que ha fecho el santo y tú con él que a tanto me fezistes por que viniese a tomar este pesar, en lugar de plazer, porque te digo que pués que mi fijo es muerto o comido de bestias, quédate con tu santo, que jamás no me verás, pues mi fijo no lo veré e yrme agora a perder». Que así lo hizo, que luego se partió dellos e fuese para Todomir. E la muger quedó en el hermita, e ella desque esto oyo <sup>22r.</sup> nunca hizo, saluo llorar. E duró esto treynta días, que no avia día que no llorase, e vn día estaua ella al cabo de la huessa del santo Ginés diziendo estas palabras: «Sennor San Ginés, si yo no vos quisiera bien no viniera a ver a la vuestra casa a tomar plazer; mas en lugar de plazer ésme venido pesar e tristeza, que jamás no avre marido, ni fijo; pero sennor bien sabeys vos que matastes el gran fuego del campo, e resuçitaste el fijo del Adelantado, e diste a comer a los que resuçitastes de la nao, e has fecho muchos milagros, ¿porqué a mí me as tirado mi marido e mi fijo, e yo está en tiempo de me perder?».

E todavía esto diziendo e de los sus ojos llorando, llegósele por detrás vna leona e besóla en las espaldas, e salióse de fuera de la yglesia, e la muger boluióse, e vídola salir, e levantóse e fuese en pos della, e saliendo <sup>22v.</sup> a la puerta ella vido otro león e su fijo cabo del, e corrió sin miedo e tomó a su fijo en los braços. E dixo: «¿fijo quien te a dado de comer, e quien te ha traydo?». E el moço le dixo: «el santo Ginés me ha traydo, e él me ha tenido, e me a dado a comer, e agora es ydo por mi padre e ya viene».



E ella alçó los ojos e vido venir a su marido, e ella con su fijo en los braços corrió a su marido, e dixo: «marido ved aquí a mi hijo e vuestro». E él le respondió: «antes lo sope yo que no vos, que esta noche si sennor el santo Ginés, durmiendo en Todomir, vino a mí e me dijo: ¿quieres ver tu fijo?», e dixe yo sí, «pues leuantate e vete para la hermita e alcáçar de San Laurés, e a y lo verás». E dióme tanto acuçio fasta que me hecho venir aquí, e viniéndome ya quería me voluer del camino por lo que avía jurado, e luego me apareció al camino, e díxome, <sup>33r.</sup> «¿qué quieres fazer?, ve presto», luego, non lo vi. E quedé tan esforçado, tan conortado, que no puse dubda en ello, e por eso so venido aquí, e no me arepiento. Quiero seruir a este santo hombre, que bien lo mereçe por me guardar las mis cosas». E deste hombre bueno hablaremos commo hizo partiçión de sus bienes en su vida con su muger, e todo lo que le cayó lo [dió] al hermita e monesterio, e quando murió mandóse enterrar en la dicha hermita.

¶ *De cómo guaresció el santo Ginés a vn moro del Reyno de Granada.*

Así es, que vn moro de la çibdad de Granada, avía nombre Abdaramel, nieto de Averamolin, estaua doliente e mal de vna dolençia que es dicha lepra, en tal manera que siempre estaua en la cama. E todos los físicos del rreyno lo avían <sup>33v.</sup> desamparado, e desdeque vido que todos lo avían desamparado dixo a su sennor, el Rey de Granada que le deise liçençia para yr a buscar quien lo sanase. E el Rey le respondió: «amigo, yo he gran pesar del vuestro trabajo e mal; pero non puedo más fazer de darvos la liçençia, e tomad de mi aver lo que vos darán, e yd vos a donde quisierdes».

E el caullero desdeque ovo la liçençia de su sennor el Rey, vínose para la çibdad de Baeça, e allí falló xpianos que le dixeron e aconsejaron que, pues él tenía liçençia de su sennor el Rey para yr a do quisiese, faz lo que te dixeremos e avrás salud. E el cauallero les dixo que de buenamente haría quanto ellos le mandasen, e él les dixo: «¿qué tengo de fazer?». E ellos le dixeron: «si tu supieses llegar al campo de Cartago y avrás salud». E el cauallero les respondió: <sup>34r.</sup> «¿en qué manera se puede hazer esto?». E ellos dixeron que en el campo hallaría vna hermita, que llamauan del santo Ginés e si tu cavallero velases y nueve días, serías luego sano de tu lepra, e aviendo él en Dios buena fuzia, e San Ginés, su amigo». E el cavallero rrespondió que se tornaría a el rreyno de Granada, e pidiria liçençia commo quería venir al campo de Cartago a vn santo, que ende estaua,



que lo sanaría, que era en otro reyno e sennorío, e que maguera tenía liçençia, que dezirgelo quería consejarse con él.

E contógelo todo commo el cuento lo ha dicho, e el Rey le dixo: «amigo, yd donde la vuestra ventura vos lleuare en tal manera que vos ayedes salud». E luego, el cauallero se partió, e vínose a Vera, e a y en la villa de Vera le recudió al moro otra dolença que estouo ende treynta días, e en esto días él e los que con él yuan gastaron vna parte del dinero, e súpolo el Rey, su sennor, como estaua <sup>34v.</sup> enfermo, enbióle çien doblas de oro para ayuda de su enfermedad. E después de sano, tomó su camino, e vínose al campo de Cartago, e con liçençia del Adelantado de Todomir, vínose a la çibdad de Cartago e fueron algunos de la dicha çibdad con él por le mostrar la santa hermita.

E llegando a las faldas del cabeço de Mirar, mirando a la hermita él se sintió sano e limpio, e dixo a vn moro de los que con él venían, que llamauan Hamete: «desçiende dese cauallo que quiero caualgar, ca en azémila venía echado», e el moro decendió del cauallo.

E el cauallero cavalgó sin ayuda de ninguno dellos, e dió de las espuelas a su cauallo tan fuertemente, e dixo ante todos: «gran grado he a Dios e al santo Ginés que verdad era lo que me dixeron los xpianos de la gran virtud, e santidad deste nobleçido santo, ca en verdad vos juro quél deue ser de la casa real, que bien se paresçe a ojo, quando él me a sanado <sup>35r.</sup> sin darle pecho ninguno, por ser de la casa real pensaua que no me guaresçiera, saluo a los pobres por amor de Dios, e él ha fecho por alabar a su Criador, e a su ley; pues esto ha fecho de buenamente le quiero fazer honrra quanto él mandara, e luego me vaya a la çibdad de Todomir haré traer muchos çirios, e hermosos, e quiero hazer fiesta por mi e honrra a mi sennor el Rey de Granada Abencaçin el quarto Miramanolin, e luego quiero escreuir de mi sehñor (?) a mi sennor Rey de Granada».

E el cauallero fizo sus vigalias en la manera que se avían de fazer, estouo ende sesenta días e fazia a y muchas monterias buenas, e quando se fué dexó ende dos pannos de zarzahán, e vna aljuba de su cuerpo de azeytuní, e dozientas doblas para reparo a la casa e monesterio. E acabo de un anno quel cauallero fué partido de la casa enbió el Rey de Granada dos caualleros moros cargadas dos a <sup>35v.</sup> sémilas, que trayan de muchas joyas e çirios, e diez e seys marcos de plata para el pro de la casa. E truxeron vna ymagen que pesó arõva e media de çera noblemente labrada a figura del Rey, e otras munchas joyas que fueron apreçiadadas valer más de trezientas doblas.

E todas estas cosas robaron e más los romanos quando vinieron por mar, e a cabo de quatro annos que fué robada la hermita lo supo el Rey de Granada commo avían robado las joyas al santo Ginés, e vino el cava-



llero moro otra vez a ver a San Ginés. E vió el robo que le avían fecho los de allende la mar con carta del Soldán e del sennor Rey d'España, e truxo consigo otras munchas joyas nobles, e estuvieron aquellas joyas muy gran tiempo en la dicha hermita. E después pocos eran los annos quel dicho moro no venía a vesitar a la sancta hermita, <sup>36r.</sup> e todavía le traya joyas ricas. E avia nombre este cauallero moro Abdarahamete, e este truxo el çaguer camino vn fijo suyo, e después el moço, quando se quisieron yr quedóse en Cartago ascondido, que nunca quiso yr desta tierra para la suya.

¶ *De cómo sanó vn fijo de vn moro que era çiego por ruego de San Ginés.*

Así es, que vn moro de Granada avía vn fijo, el qual vino a çegar de los ojos, e aquél moro tenía vn su casa vn cautivo xpiano, e xpiano dixo al moro: «si tu encomendases este tu iijo al santo Ginés del Campo de Cartagena, e que le mandases la mejor joya que touieses en casa, e quel su fijo será luego sano».

E luego, el dicho moro entendiendo que en su casa no avía mejor cosa que hera su cavallo, e el moro prometió e votó que si [el] sennor San Ginés del Campo de Cartagena lo sanava de los ojos que le daría el dicho su <sup>36v.</sup> cauallo e más que prometía de lo llevar a la dicha su casa e hermita del dicho sennor San Ginés. E luego, el dicho moro tomó a su fijo e el cauallo e otras presonas con él, e fuéronse a San Ginés. E continuando su camino, así fué que llegaron a la çibdad de Cartago e a y reposaron.

E dende tomaron su camino para la hermita del santo Ginés, así como llegaron a la cruz que estaua en el camino que vá de Cartagena a Sant Ginés, que es a ojo de la dicha hermita, vido el hijo del moro de sus ojos. E dixo al padre: «ya veo». E el padre lo agradesció a Dios e a San Ginés, e fueron a la hermita con grande alegría, e veló a y sus vigillas. E quando se quiso yr de la hermita dió al santo para el pro de la hermita tanto quanto entendió que valía el cavallo e aún más. E tomó su camino e fuese, e allegando a do estaua la cruz, a donde vido çegó, e dixo: «padre: sabed que no veo ya nada». El dicho viendo <sup>37r.</sup> esto tornóse a la hermita de santo Ginés, e allí le prometió que llevaría el cavallo e que lo dexaría ende. E luego, el fijo del moro vido de sus ojos commo de cabo, e el moro quando esto vió, luego tiró la silla al cauallo e el freno, e dexólo ende e munchas doblas e joyas con él para pro de la hermita.



E fuese a su tierra con su fiijo sano de los ojos, e el cauallo estuuu ende gran tiempo, fasta que murió. E estos e otros milagros muchos podríamos contar, así de xpianos, como de moros.

AMÉN DEO GRATIAS.

---

NOTA.—En la frase «para cras en la noche» (fol. 25r.) se ha puesto la indicación *sic* para llamar la atención sobre el uso de vocablo tan arcaico. Naturalmente no es el único que se usa en el texto, digno de ser estudiado detenidamente. Cras = mañana.

*...et porque sea mas cierto desto que te digo,  
con estas llaves que tengo en la mano, abriré  
yo cras, a ora de terçia, la çibdad de Coimbra...*  
(Crónica General de Alfonso X, Ed. R. Menéndez Pidal, pág. 497. b.).  
*Quando a ti sacaren a juzgar hoy o cras.*  
(Arcipreste de Hita: Libro del Buen Amor, est. 1433. Ed. B.A.E.,  
t. LVII, pág. 272).

